



**Universidad  
Nacional  
de San Martín**

**MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

**PRESENTACIÓN DE TESIS**

**“Aportes del psicoanálisis a la clínica de las adolescencias y su  
relación con la fobia”.**

Director de Tesis: Prof. Osvaldo Delgado

Asesora metodológica: Ester Cohen

Alumno: Florencia Leila Fernández

Año: 2023

## Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Presentación</b> .....	6
<b>Antecedentes</b> .....	8
<b>Capítulo 1</b>	
Freud y la fobia .....	11
<b>Capítulo 2</b>	
Un recorrido por la noción de pubertad y adolescencia en psicoanálisis .....	23
<b>Capítulo 3</b>	
Acerca de la orientación lacaniana y la fobia	
a) Lacan y la fobia.....	39
b) La fobia después de Lacan .....	47
<b>Capítulo 4</b>	
Algunos conceptos lacanianos: su relación con la fobia	
a) Lo real el goce y la fobia .....	56
b) El objeto fóbico vs el objeto fetiche .....	59
c) Los tres tiempos del Edipo y la metáfora paterna .....	60
d) Del nombre del padre a los nombres del padre y su dilución.....	63
<b>Capítulo 5</b>	
Experiencias fóbicas en la adolescencia	
a) Un caso freudiano .....	67
b) El hombre que tenía el cuerpo demasiado grande .....	69
c) Un adolescente desalojado .....	71
d) El caso de la adolescente que temía a las palomas .....	72
e) Testimonio de pase de Patricia Bosquín Caroz.....	73
<b>Capítulo 6</b>	
La fobia y su relación a la adolescencia	
a) Fobia, adolescencia y época .....	77.
b) Fobia como solución en la adolescencia .....	79

c) La fobia y la mirada .....	86
d) La fobia en la época post pandémica.....	89
e) La fobia y el cuerpo.....	90
f) La fobia y el ghosting .....	93
<b>Capitulo7</b>	
Consideraciones finales o tiempo de concluir .....	98
<b>Bibliografía General</b> .....	101

Agradecimientos:

Quiero agradecer a mis hijos Milena y Manuel, por el amor y la paciencia, a mi familia y amigos por el cariño, la escucha y la compañía sostenida en este tiempo.

Agradezco especialmente a Ester Cohen por su estímulo y orientación, y a mi Director de Tesis Osvaldo Delgado, por su lectura atenta.

Por último agradezco a mis pacientes, que sin ellos esto no tendría razón de ser.

## INTRODUCCIÓN

En el capítulo 1 se hará una introducción y un recorrido por las diferentes nociones de fobia en la obra de Freud, en particular de aquellas que interesan para la argumentación de este trabajo de tesis.

En el capítulo 2 se realizará un desarrollo respecto del concepto de pubertad y también de adolescencia tomando en cuenta los diversos aportes del psicoanálisis desde Freud hasta la actualidad.

En el capítulo 3 se abordarán las diversas conceptualizaciones teóricas de Lacan respecto de la fobia a la luz de los diferentes momentos de su enseñanza. También, se hará referencia a las nuevas conceptualizaciones desde la orientación lacaniana respecto de esta noción clínica.

En el capítulo 4 se examinarán aquellos conceptos lacanianos que permitan comprender más claramente los desarrollos subsiguientes.

En el capítulo 5 se ejemplificará a través de casos clínicos las diversas experiencias fóbicas suscitadas en la pubertad, desde el caso Emma en Freud, hasta un caso de fobia trabajado por Ruth Levobici y comentado por Lacan, para llegar a un testimonio de pase y finalmente arribar al comentario de casos clínicos actuales

En el capítulo 6 se desarrollará la hipótesis del presente trabajo de investigación con los correspondientes argumentos lógicos que ayuden en la validación de las teorizaciones aquí desarrolladas

Finalmente y como consecuencia de lo desarrollado en esta tesis, se extraerán las conclusiones y se realizarán los comentarios pertinentes.

## PRESENTACIÓN

### **¿Por qué la fobia?**

A través del tiempo, la fobia ha sido una de las nominaciones que más modificaciones, recorridos, lecturas ha tenido dentro del psicoanálisis. Los debates respecto de si se trata de un síntoma o una estructura, continúan al día de hoy, con el agregado de que actualmente también se comienza a pensar la fobia como un recurso con el que cuenta el sujeto para estabilizarse dentro de una estructura.

Este movimiento fue causado a la luz de la última enseñanza de Lacan, determinada entre otros conceptos, por la pluralización del nombre del padre y la clínica de los nudos.

La fobia, presenta cualidades particulares, ya que, según desarrolla Lacan en el Seminario 16, puede virar, y esto vuelve complejo pensarla como estructura en este tiempo de su enseñanza, ya que una de las características esenciales de cualquier estructura es que no vira.

Pero además tiene otra cualidad importante y es que puede acompañar al sujeto durante un tiempo, sobre todo, según lo ha desarrollado Freud, en la niñez, en calidad de estructurante o subjetivante. Esto hace que resulte difícil definir a la fobia como un síntoma: la fobia en la niñez, no sería además un síntoma como cualquier otro, sino que sería un síntoma que no hace serie ya que posee la cualidad diferencial de colaborar en la formación de la neurosis. Siendo una entidad clínica que de algún modo, complementa la subjetivación. Es por ello, que la fobia, así planteada: ni síntoma, ni estructura, deviene un territorio por el que se podrá transitar en determinado tiempo de la vida de un sujeto.

Ello se ha investigado gracias al historial freudiano de Juanito y si bien fue escrito hace más de 100 años, esta teoría tiene una vigencia absoluta tanto para pensar la clínica de niños como para entender el mecanismo que subyace a la fobia.

El propósito de esta investigación será dar cuenta de que en la pubertad - adolescencia, tiempo de conmoción, e inscripción del sujeto dentro de la estructura, la fobia podría también cumplir una función vital para el sujeto, poniéndolo a resguardo de aquello que emerge como otro, es decir como nuevo y que, además, implica el encuentro con la sexualidad confrontando con la pulsión.

## ANTECEDENTES

Si bien este trabajo de investigación tiene por objetivo centrarse en el desarrollo de la fobia como entidad clínica y psicopatológica a partir de la obra freudiana, considero oportuno hacer una breve introducción respecto a lo que sucedía antes de Freud con este concepto. Para ello, comencemos con su definición etimológica.

El término fobia, deriva del griego phobos que significa temor. La RAE la define como:

1. Aversión obsesiva a alguien o algo.
2. Temor irracional compulsivo. (Real Academia Española, 2022).

Si se rastrean sus antecedentes, el término fobia se encuentra por primera vez en 1812, a raíz del hallazgo de una “fotofobia” (fobia a la luz) y tiempo después, en 1872 el psiquiatra y neurólogo alemán Carl Westphal es el primero en utilizar el término de “agorafobia” según plantea Serge Vallon en “El espacio y la fobia”. (Vallon, 1998).

Más tarde, es Morel quien en 1866 retoma este concepto describiendo las neurosis fóbicas y obsesivas. Tiempo después, en 1987, Pitres y Regis, describen un caso de eurotofobia, miedo a enrojecer ante los otros.

Pero es Pierre Janet quien en 1903 hace referencia a las fobias a situaciones sociales y las describe como el terror a estar con los demás.

Finalmente, será Kraepelin, quien en su compendio de Psiquiatría ubica a las fobias junto a las obsesiones y neurastenias (Saurí, 1984).

Será tiempo después, en 1893, que Sigmund Freud, tomará el concepto primero para pensarlo teóricamente y luego para repensarlo a la luz de la clínica, con el Historial de Juanito. “Análisis de la fobia de un niño de 5 años” (Freud, 1992[1909])

No obstante si nuestro empuje al saber nos llevará un poco más atrás nos encontramos con que el primer caso de fobia fue hallado 2500 años atrás por Hipócrates, el padre griego de la medicina. Aunque no utilizó ese término, su descripción claramente refería a ella “un hombre al que le aterrorizaba la música de la flauta pero si la escuchaba de noche”, En el año 30 AC fue la primera vez que se utiliza la palabra fobia, cuando el autor romano Celso describe un caso de hidrofobia. (BBC, 2019).



La fobia, es una categoría que puede tener en su haber la más variada cantidad de definiciones, de hecho se han descrito cientos de diferentes tipos de fobia desde los inicios a la actualidad, ya sea en relación a un objeto, animal, espacio o raza.

Se pueden encontrar desde las zoofobias y hematofobias, pasando por las claustrofobias, agorafobias, hasta llegar a las homofobias y xenofobias

La fobia no es sinónimo de miedo, ya que en su definición tradicional ya se explicita un temor excesivo o aversión, es decir: la fobia, a diferencia del miedo, produce un límite en relación a eso que rechaza, expulsando al objeto o, mejor dicho, resguardándose de él.

De todas formas, es interesante la interrelación existente entre ambas categorías, de hecho se podría ubicar cierto desplazamiento, desde la angustia hacia el miedo, y luego otro movimiento desde el miedo hasta arribar a la fobia.

Miller dice que "la fobia es una elucubración de saber sobre o bajo el miedo" (Miller, 2017 pág. 20) ello da cuenta de cierto tratamiento, respecto de la irrupción de la angustia hasta la construcción de un síntoma fóbico.

Por lo tanto, si bien la fobia no es el miedo, no podemos dejar de ubicar que este último está en los orígenes.

Resulta de particular interés citar aquí al filósofo coreano Byung Chul Han, quien en su ensayo titulado "La expulsión de lo distinto", destaca que el miedo extrae al sujeto de la experiencia familiar, extrapolándolo a una situación teñida de extrañeza. Dice: "lo que suscita el miedo es en primer lugar, lo inhóspito, lo siniestro, lo extraño, lo desconocido. El miedo presupone la negatividad de lo completamente distinto" (Han, 2017, pág. 47).

Por otro lado, cita a Heidegger de quien afirma que une estrechamente al miedo con la muerte, y menciona que toda noción de muerte remite inevitablemente a la propia muerte.

¿Cómo pensar a partir de ello, las manifestaciones actuales llamadas ataque de pánico, donde lo que narran los sujetos es la vivencia de estar muriendo?

Finalmente agrega que "el miedo provoca el derrumbe del mundo familiar". (Han, 2017, pág. 52).

Siguiendo en esta línea propuesta por Han podríamos decir que el encuentro del miedo se encuentra muy próximo a la experiencia que Freud sitúa en lo Unheimlich.

Recordemos que dice Freud acerca de lo siniestro: aquello familiar que deviene extraño.

Podríamos pensarlo como algo que inesperadamente deja de ser cómo era, algo que resultaba tranquilizador y natural, se vuelve inquietante y ajeno. Algo rompe con la continuidad y entonces, aterriza.

Sin embargo plantea algo interesante respecto al miedo y la época, ya que Han afirma que el miedo actual no es como era este miedo de otro tiempo.

Describe que en la actualidad se da un miedo lateral, que es en un todo diverso a este miedo vertical, recientemente citado. Un miedo influido, afectado por el neoliberalismo que empuja a la productividad y al aislamiento.

Si las adolescencias son una indiscutible manifestación de la época, por ser aquellos en quienes mejor se cristalizan los rasgos de estos tiempos, intentaremos ahondar en los efectos de estas variaciones en los adolescentes.

## CAPÍTULO 1: FREUD Y LA FOBIA

Este capítulo se propone realizar un recorrido por los distintos textos en los que Freud ha desarrollado el concepto de fobia, sufriendo variaciones en relación a la noción de angustia, defensa como también, respecto de la localización de la fobia como entidad clínica.

El presente recorrido nos permite por un lado ubicar aquellos elementos que se mantienen fijos y por otro, aquellos que van variando a lo largo de la obra freudiana. En el primer texto en el que Freud se refiere a la noción de fobia, de inmediato queda enraizado su origen a lo sexual con lo que se ubica una estrecha relación entre ambos: fobia y sexualidad vinculando estos al concepto de defensa.

“*Las neuropsicosis de defensa*” es un texto de gran relevancia por dos cuestiones: por un lado es en este texto donde Freud define a la fobia por primera vez y por otro, describe el concepto de defensa como mecanismo psíquico que actúa en estas neuropsicosis, entre las que incluye la histeria, las fobias y representaciones obsesivas y la locura alucinatoria. De este modo, delimita una nueva categoría clínica producida por la acción de un mecanismo psicológico común, que califica de adquirida y la opone a las enfermedades corporales.

“En este tipo de neurosis existe una representación intolerable de carácter sexual que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía”( Freud, [1894], 1986,pág. 49) .

Sin dar aún mayores precisiones de este mecanismo de defensa, Freud sostiene que en sus pacientes ese “olvido” no se logró, originando diversas reacciones patológicas que provocaron una histeria, una representación obsesiva (o fobia) o una psicosis alucinatoria. Asimismo aclara que en estos pacientes existe una escisión de la conciencia, que es el resultado de un acto voluntario del yo. En cuanto al proceso de formación de los síntomas plantea lo siguiente: si bien la defensa no podrá hacer

desaparecer la representación inconciliable, la debilitará quitándole el afecto (o suma de excitación) adherido a ella. A partir de aquí, se diferencian las distintas neuropsicosis: en la histeria, el afecto retirado de la representación se traspone a lo corporal (conversión), mientras que en las fobias y las representaciones obsesivas, el afecto se liga a otras representaciones no intolerables en sí mismas (falso enlace). Por otra parte, aclara que no todas las fobias y representaciones obsesivas se originan por el mecanismo mencionado, y las distingue de las neurastenias comunes por no suponer estas últimas un mecanismo psíquico. Estas consideraciones permiten señalar las dificultades de Freud, no solo ante el problema etiológico de las fobias, sino también en relación a su ubicación nosológica. Así comienza a esbozar el concepto de fobias típicas (cuyo prototipo es la agorafobia), en las que no es posible identificar alguna representación reprimida ni el mecanismo que las origina.

Desde un comienzo, entonces en la obra freudiana, la fobia aparece ligada al concepto de defensa, idea que para este trabajo de investigación será necesario precisar: La fobia como mecanismo protector, ante la emergencia de la sexualidad.

Otro aporte destacable es el que se obtiene a partir de la segunda aparición del concepto, ya que la fobia se sitúa esta vez, en relación a la angustia, para articularla al miedo, de esta manera aparece esbozado lo que más tarde trabajará Miller en su texto “El niño y el saber” donde define a la fobia como “una elucubración de saber sobre o bajo el miedo en la medida en que ella es su armadura significativa” (Miller, 2017 pág.20).

Veremos más adelante que la fobia quedará ubicada primero como una vía de elaboración del miedo, para ligarlo, recién más adelante a la angustia, deviniendo luego un tratamiento de esta.

En su texto “*Obsesiones y fobias*” propone excluir a este grupo respecto de la neurastenia propiamente dicha, llamándolas “neurosis aparte” y desde aquí plantea que en las fobias el estado emotivo concomitante es siempre la angustia, mientras que en la obsesión es la duda, el remordimiento, la cólera. Aquí Freud afirma:

“Las obsesiones y las fobias son neurosis separadas, de un mecanismo especial y de una etiología que yo mismo he sacado a la luz en cierto número de casos y que así espero, se mostraran semejantes en muchos nuevos:

Apartado este grupo es preciso distinguir: a. las verdaderas obsesiones. b. las fobias.

Respecto a estas últimas dirá que el estado emotivo es siempre la ansiedad o el temor. Podría agregar que las obsesiones son múltiples y más especializadas, en tanto que las fobias tienden a ser monótonas y típicas. También entre las fobias se pueden distinguir dos grupos, caracterizados por el objeto del miedo: el primero compuesto por las fobias comunes: miedo exagerado a las cosas que todo el mundo aborrece (la noche, la soledad, la muerte, las enfermedades, los peligros en general) y el segundo, por las fobias ocasionales: miedo a condiciones especiales que no inspiran temor al hombre sano, (la agorafobia y otras fobias de la locomoción). Es interesante señalar que estas últimas fobias no son obsesivas como las verdaderas obsesiones y las fobias comunes. El estado emotivo no aparece aquí sino en esas condiciones especiales, que el enfermo evita cuidadosamente. El mecanismo de las fobias es totalmente diferente del que se utiliza en las obsesiones. Ya no es el reino de la sustitución. Aquí ya no se revela mediante el análisis psíquico una idea inconciliable, sustituida. Nunca se encuentra otra cosa que el estado emotivo de la ansiedad, que por una suerte de elección ha puesto en primer plano todas las ideas aptas para devenir objeto de una fobia. En el caso de la agorafobia, solemos hallar el recuerdo de un ataque de angustia, y en verdad lo que el enfermo teme es el advenimiento de un ataque así en aquellas condiciones especiales en que cree no poder escapar a él. La angustia de ese estado emotivo que está en el fundamento de las fobias no deriva de un recuerdo cualquiera; es preciso preguntarse cuál puede ser la fuente de esta poderosa condición del sistema nervioso. Y bien: espero poder demostrar, en otra ocasión, que corresponde establecer una neurosis especial, la neurosis ansiosa {neurosis de angustia}, cuyo síntoma principal es ese estado emotivo; daré la enumeración de sus variados síntomas, e insistiré en que es preciso diferenciar esta neurosis de la neurastenia, con la cual se la confunde hoy. Así, las fobias forman parte de la neurosis ansiosa, y casi siempre van acompañadas por otros síntomas de la misma serie. También la neurosis ansiosa es de origen sexual hasta donde yo puedo ver, pero no se reconduce a unas ideas extraídas de la vida sexual: carece de mecanismo psíquico en

sentido propio. Su etiología específica es la acumulación de la tensión genésica, provocada por la abstinencia o la irritación genésica frustránea (para expresar con una fórmula general el efecto del coito interrumpido de la impotencia relativa del marido, de las excitaciones sin satisfacción de los novios, de la abstinencia forzada, etc.). Es en esas condiciones, extremadamente habituales (sobre todo para la mujer) en la sociedad actual, que se desarrolla la neurosis ansiosa de la cual las fobias son una manifestación psíquica. Señalaré, como conclusión, que una fobia y una obsesión propiamente dicha pueden combinarse, y aun es esto de muy frecuente ocurrencia. La idea que constituye la fobia, y que se asocia al miedo, puede ser reemplazada por otra idea o, más bien, por el procedimiento protector que parecía aliviar el miedo.” (Freud, [1895], 1986, pág.81-82).

Aquí queda plasmada la idea freudiana respecto al origen: hay algo de orden sexual sea una representación o una tensión sexual está al inicio y permanece continua. Ello orienta respecto de lo que está en la base de toda fobia desde el comienzo de su conceptualización y que contribuye a pensar la fobia como manifestación sintomática: una representación o tensión se vuelve intolerable debido al elevado monto de excitación y el sujeto necesita defenderse de ello, provocando dicha sustitución o formación de compromiso.

Cuando desarrolla su conceptualización de la neurosis de angustia, precisamente se refiere a esta tensión sexual, como aquello que no logra ligarse. De esta manera, su primer desarrollo de la noción de angustia está enlazada a esta energía sexual no tramitada que finalmente deviene en angustia.

Tiempo después, en *“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”*, produce un nuevo viraje: aquí la fobia deja de ser producto de una representación intolerable, un falso enlace, para advenir una histeria con puntos de contacto con la histeria de conversión, sin embargo ello no deja de presentar ciertas dificultades a la hora de su argumentación.

Freud, afirma por primera vez, en un pie de página, a partir de un diálogo que mantiene con Hans, que por causa del caballo quizá cogió la tontería: “es preciso admitir y la teoría así lo exige, que una vez que haya sido asunto de elevado placer, lo mismo es hoy objeto de la fobia” (Freud, [1909], 1986, pág. 50).

Más adelante, en dicho historial, dirá que “en efecto, en la formación de una fobia desde los pensamientos inconscientes sobreviene una condensación, por eso el camino del análisis nunca puede repetir la vía de desarrollo de la neurosis”. (Freud, [1909], 1986, pág. 70).

En el desarrollo del historial de Juanito, Freud liga directamente la angustia a la fobia, de hecho llama a la enfermedad de Hans “Histeria de angustia”. Si bien al principio la ubica como agorafobia, prontamente esto se ve modificado.

Finalmente agrega:

“Un día por la calle, Hans enferma de angustia, aún no puede decir de qué tiene miedo, pero al comienzo de su estado de angustia, deja traslucir el motivo de su condición de enfermo, la ganancia de la enfermedad [...] llamaremos fobia a un estado patológico como éste y podríamos incluir el caso de nuestro pequeño dentro de la agorafobia, si esta última afección no se caracterizada por el hecho de que la compañía escogida al efecto, el médico en el caso extremo, vuelve fácilmente posible la operación, en el espacio donde ella es de ordinario imposible: la fobia de Hans no obedece a tal condición, pronto prescinde del espacio y toma, cada vez con mayor claridad, al caballo como objeto; en los primeros días exterioriza, en el apogeo del estado de angustia, el temor: «El caballo entrará en la pieza», que tanto me facilitó entender su angustia.” (Freud, [1909] 1986, pág. 93).

Además de la íntima relación de la fobia con la angustia, Freud se encarga de mencionar también en este historial, que las fobias con una categoría cuya localización es compleja, dirá:

“La posición de las «fobias» dentro del sistema de las neurosis sigue indeterminada hasta hoy. Parece seguro que corresponde ver en ellas meros síndromes que pueden pertenecer a diversas neurosis, y no hace falta adjudicarse el valor de unos procesos patológicos particulares. Para fobias como la de nuestro pequeño paciente, sin duda el tipo más común, no considero inadecuada la designación «*histeria de angustia*»; se la propuse al doctor W. Stekel cuando emprendió la exposición de los estados neuróticos

de angustia (1908), y espero que adquiriera carta de ciudadanía. Ella se justifica por el pleno acuerdo entre el mecanismo psíquico de estas fobias y el de la histeria, salvo en un punto, pero un punto decisivo y apto para establecer la separación. Y es este: la libido desprendida del material patógeno en virtud de la represión no es convertida, no es aplicada, saliendo de lo anímico, en una inervación corporal, sino que se libera como angustia. En los casos clínicos reales, la «histeria de angustia» puede contaminarse en variable medida con la «histeria de conversión». Hay, por cierto, una histeria de conversión pura, sin ninguna angustia, así como una mera histeria de angustia que se exterioriza en sensaciones de angustia y fobias, sin suplemento de conversión; un caso de esta última variedad es el de nuestro pequeño Hans [...]. Las histerias de angustia son las más frecuentes entre las psiconeurosis, pero sobre todo son las que aparecen más temprano en la vida: son, directamente, las neurosis de la época infantil.” (Freud [1909] 1986 pág. 94).

Denomina a la fobia, en Juanito, “Histeria de angustia” no logrando dar cuenta del mecanismo conversivo desarrollado anteriormente para este tipo de neurosis.

Freud justifica tal localización argumentando que si bien no hay inervación somática, si hay libido liberada en forma de angustia. Afirma:

“Es sencillo poner de relieve un carácter esencial de las histerias de angustia. Se desarrollan cada vez más como una «fobia» y, al final, el enfermo puede quedar liberado de angustia.

En la histeria de angustia hay un trabajo psíquico, que es incesante desde el comienzo de ella, para volver a ligar psíquicamente la angustia liberada. Pero ese trabajo no puede conseguir la reversión de la angustia a libido ni anudarse a los mismos complejos de los cuales proviene la libido. No le queda más alternativa que bloquear cada una de las ocasiones posibles para el desarrollo de angustia mediante unos parapetos psíquicos de la índole de una precaución, una inhibición, una prohibición; y son estas construcciones protectoras las que se nos aparecen como fobias y constituyen para nuestra percepción la esencia de la enfermedad” (Freud, [1909] 1986, pág. 95).



Queda lo suficientemente claro por qué Freud define a la angustia como base en la formación de la fobia, ahora bien: ¿por qué si de lo que se trata es de liberar la libido en angustia y no queda localizado el mecanismo conversivo, Freud lo define como histeria de angustia.

Años más tarde, en “Tótem y tabú” Freud hará un minucioso abordaje de la relación entre la zoofobia, su mecanismo psíquico y la función paterna. Articulación que nos interesa especialmente a los fines de la conceptualización que hará Lacan respecto de la metáfora paterna, su función y más tarde, sus variaciones relacionadas a la época. En principio aborda la relación entre la función del padre y los animales como objetos frecuentes de la fobia infantil. Afirma:

“Las zoofobias de los niños no han sido objeto de un detenido examen analítico, no obstante merecerlo en alto grado. Ello depende quizá, de las dificultades inherentes a la realización de análisis con sujetos de tan poca edad. No podemos, por tanto afirmar haber llegado al conocimiento del sentido general de estas enfermedades, sentido que, por otra parte, no creemos puede ser unitario. Sin embargo algunas de estas fobias relativas a animales de crecido tamaño, se han demostrado accesibles, al análisis y he revelado su enigma al investigador. En todas ellas, se nos ha revelado, sin excepción, que cuando el infantil sujeto, pertenece al sexo masculino se refiere su angustia a su propio padre, aunque haya sido desplazada sobre el animal objeto de la fobia” (Freud, [1912] ,1986 pág. 130).

Es aquí donde ubicamos que si bien definimos a la fobia como una operación de sustitución, es decir un trabajo metafórico, no podemos dejar de mencionar que también ocurre allí una operación metonímica del objeto fóbigeno. Sustitución y desplazamiento, dos mecanismos claves en la constitución de la fobia, luego se desarrollará en otro capítulo, cuando hablemos del objeto en la fobia.

Más adelante, se refiere al historial de Hans y dice:

”Se trataba de un miedo tal a los caballos que el niño se negaba a salir a la calle y temía incluso que llegasen hasta su habitación para morderle. Esta

temida agresión debía constituir el castigo de su deseo de que el caballo cayese (muriese). Cuando se logró apaciguar el temor que al niño le inspiraba su padre, pudo observarse que luchaba contra el deseo de su ausencia (partida, muerte), pues veía en él un rival, que les disputaban los favores de la madre hacia la que se orientaban vagamente los impulsos sexuales. Se hallaba pues en aquella típica disposición del sujeto infantil masculino, que ha sido designada por nosotros como Complejo de Edipo y en la que vemos el complejo central de la neurosis. El análisis de este niño al que llamaremos Juanito, nos reveló una nueva circunstancia muy interesante, desde el punto de vista del totemismo, pues vimos que había desplazado sobre el animal una parte de los sentimientos que su padre le inspiraba”[...] No podemos menos que reconocer en estas zoofobias infantiles ciertos rasgos de totemismo, aunque bajo un aspecto negativo” (Freud, [1912], 1986, pág. 131).

El caso Juanito regresa esta vez, bajo la égida del totemismo pero en el caso de la fobia la sustitución por el animal (caballo) tiene la finalidad de lidiar más fácilmente con el objeto de evitación, siendo el temor al padre algo de difícil abordaje y solución. Lo que Freud remarca es que este rasgo totémico tiene una particularidad y es que lejos de ser una figura idealizada es un representante rechazado por el sujeto. De todas formas, esto resulta controversial, ya que el caballo era un objetopreciado por Hans por múltiples razones.

Lo interesante de este punto es que Freud señala luego, en el texto que sigue que precisamente lo que define la fobia de Juanito como neurosis es la operación sustitutiva y

En *“Inhibición, Síntoma y Angustia”*, en el cuarto capítulo del texto, Freud propone que la zoofobia (fobia a los caballos) es una histeria a la que se le da el estatuto de infantil:

“La incomprendible angustia frente al caballo es el síntoma y la incapacidad para andar en la calle un fenómeno de inhibición, una limitación que el yo se impone para no provocar el síntoma -angustia” [...] “se trata de una determinada expectativa angustiada: el caballo lo morderá. Ocurre que este contenido procura sustraerse de la conciencia y sustituirse mediante una fobia

indeterminada, en la que ya no aparecen más que la angustia y su objeto” (Freud, [1926], 1986, pág. 97).

Luego agregará respecto a Hans:

“Se encuentra en la actitud edípica de celos y hostilidad hacia su padre [...] Por tanto un conflicto de ambivalencia, un amor bien fundado y un odio menos justificado, ambos dirigidos a una misma persona. Su fobia tiene que ser un intento de solucionar ese conflicto [...] La moción pulsional que sufre represión es la de impulso hostil hacia el padre (Freud, [1925] ,1986 pág. 98).

Aquí es donde la fobia queda mencionada como intento de solución frente a la ambivalencia

Y agrega: “No podemos designar como síntoma la angustia de esta fobia; si el pequeño Hans que está enamorado de la madre y mostrara angustia frente al padre, no tendríamos derecho alguno a atribuirle una neurosis, una fobia: lo que la convierte en neurosis es única y exclusivamente otro rasgo, la sustitución del padre por el caballo. Es pues este desplazamiento lo que lo hace acreedor al nombre de síntoma” (Freud, [1925] ,1986 pág. 99). Afirmando luego:

“En Hans se trata de un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto la moción hostil y tierna hacia el padre como la tierna respecto de la madre” (Freud, [1926], 1986, pág. 102). Más adelante afirma que: “Por la angustia de castración resigna el pequeño Hans la agresión hacia el padre” (Freud, [1926], pág. 103).

Agrega luego: “la angustia de las zoofobias es la angustia de castración del yo, en ellas la actitud angustiada es siempre lo primario y es la impulsión para la represión. La angustia nunca proviene de la libido reprimida...” (Freud, [1926], 1986, pág. 104).

Podemos ubicar aquí una variación: si bien en sus primeros textos Freud vincula al origen de la fobia con la angustia producto de la libido transformada.

Para concluir finalmente que “la angustia de las fobias es una angustia yoica que nace del yo, no es producida por la represión, sino que la provoca.” (Freud, [1926], 1986, pág. 105).

Es interesante esta afirmación porque invierte la cuestión: la angustia provoca la represión, entonces, ¿qué es lo que causa la angustia? Según el desarrollo freudiano del Historial de Juanito, la angustia está íntimamente vinculada con la amenaza de castración.

Freud nos ayuda a distinguir más exhaustivamente la historia de angustia de la historia de conversión, cuestión que había generado el interrogante respecto del mecanismo que subyace: hace un paralelismo entre las historias de angustia y las fobias separándolas de las historias de conversión y estas últimas, se diferencian de las anteriores porque no se localiza la angustia:

“Pero las fobias se hallan tan próximas a las historias de conversión que me he considerado autorizado a situarlas en una misma serie con éstas bajo el título de historia de angustia. Empero, hasta hoy nadie ha podido indicar la condición que decide si un caso ha de cobrar forma de historia de conversión o fobia, por lo consiguientes, nadie ha averiguado aún la condición del desarrollo de angustia en la historia.” (Freud, [1926], 1986, pág. 106).

Por ello resulta un desafío intentar producir alguna respuesta que dé cuenta del origen de la angustia. Lo que queda situado es que en la fobia (historia de angustia) el síntoma vehiculiza la angustia, mientras que en la historia de conversión, no.

En el capítulo siguiente de este mismo texto, Freud sitúa que tras la formación de la fobia, la ligazón madre tierna ha desaparecido, tramitada por la represión, mientras que la formación sintomática (formación sustitutiva) se ha consumado en torno de la moción agresiva (Freud, 1926, pág. 118).

En la página siguiente, Freud localiza que la angustia de la fobia solo emerge en la situación de peligro. Mientras que el padre está siempre presente, por tanto si es sustituido por un animal, no hace falta más que evitar verlo para librarse del peligro. Se le impone al yo una limitación, la inhibición de salir para no encontrarse con caballos.

Luego explicita una de las características principales de la fobia: el carácter proyectivo, se sustituye en realidad un peligro exterior por otro: “el hecho de que el yo pueda sustraerse de la angustia por medio de una evitación o de un síntoma - inhibición, armoniza muy bien con la concepción de que esa angustia es solo una señal - afecto”. (Freud [1926]1986, pág. 119)

Y agrega “La angustia en las zoofobias es entonces una reacción afectiva del yo frente al peligro y el peligro frente al cual se emite la señal es el de la castración [...] Según creo hallaremos que esta concepción es válida también para la fobia de los adultos: el agorafóbico impone una limitación a su yo para sustraerse de un peligro pulsional” (Freud, [1926], 1986, pág. 120).

Luego afirma:

“La fobia se establece por regla general después que en ciertas circunstancias se vivenció el primer ataque de angustia. Así se proscribe a la angustia pero reaparece toda vez que no se puede observar la condición protectora. El mecanismo de la fobia presta buenos servicios como medio de defensa y exhibe una gran inclinación a la estabilidad. A menudo sobreviene una continuación de la lucha defensiva que ahora se dirige al síntoma. (Freud, [1926], 1986, pág. 121).

Finalmente, en el capítulo IX examina las relaciones entre la formación de síntomas y el desarrollo de la angustia Freud afirma:

“Las enigmáticas fobias de la primera infancia merecen ser citadas de nuevo en este lugar: algunas de ellas como la fobia a la soledad, a la oscuridad, a las personas extrañas, podrían comprenderse como reacciones frente al peligro de la pérdida de objeto. Respecto de otras; fobias de animales pequeños, tormentas etc., se ofrece quizás el expediente de que serían los restos mutilados de una preparación congénita para los peligros realistas tan nítidamente conformada en otros animales .Cuando tales fobias infantiles se fijan se vuelven más intensas, y perduran hasta una época posterior ,el análisis demuestra que su contenido se ha puesto en conexión con exigencias libidinales, ha devenido también la subrogación de peligros internos”.(Freud [1926], 1986,pág 157).

## CONCLUSIONES:

En este capítulo se realiza un recorrido por la conceptualización freudiana de la Fobia en el que podemos ubicar diferentes momentos: en primer lugar, la fobia vinculada a la noción de defensa, en segundo lugar, ubicando en su origen el carácter sexual.

Más adelante, Freud produce una articulación con el concepto de angustia, sitúa a la fobia ya no como efecto de una representación intolerable, sino como una trasmudación de libido en angustia.

Tiempo después, la fobia quedará directamente asociada a la función paterna ya que en su desarrollo Freud precisa que es un efecto de una sustitución de la figura paterna por un objeto con el que sea más sencillo de lidiar. Allí la fobia se manifiesta como una solución a partir de dicha operación sustitutiva.

Finalmente afirmará que la angustia es la causante de la represión y no a la inversa, por tanto nos preguntamos qué es lo que está en el origen de la angustia.

Se concluye que la angustia está emparentada al peligro inherente a la castración afirmando que tanto en niños como adultos, la fobia será una limitación del yo al peligro pulsional

Entonces, hasta aquí se puede afirmar que en el desarrollo de la fobia hay un mecanismo de defensa en juego producido por un exceso que favorece la sustitución o el desplazamiento y que otorga la ganancia de liberar y mudar la libido en angustia. La fobia se origina en una tensión sexual de un monto tan elevado que al sujeto le resulta difícil de tolerar y es el efecto de una solución de compromiso gracias a la sustitución de la figura paterna por un objeto fobígeno externo.

Por lo expuesto hasta aquí, diremos que la fobia será el recurso que permite defenderse al sujeto frente a una tensión de origen sexual intolerable promoviendo para tal fin una sustitución que resulte beneficiosa. Dicha operación también produce un desplazamiento del que la angustia es su efecto, siendo la fobia su solución de compromiso.

Más adelante, se articulará este recorrido freudiano de la fobia con la noción de pubertad-adolescencia y los efectos que conlleva en la estructuración subjetiva de las adolescencias

## CAPÍTULO 2

### UN RECORRIDO POR LA NOCIÓN DE PUBERTAD Y ADOLESCENCIA EN PSICOANÁLISIS

Antes de comenzar a adentrarnos en la definición de los conceptos y su relación con el psicoanálisis, considero necesaria hacer algunas precisiones respecto de la noción de pubertad y de adolescencia.

Jacques Alain Miller, en su prólogo a “*El adolescente actual*” de Damasia Amadeo, nos recuerda que el concepto de adolescencia no fue utilizado jamás por Lacan.

Será necesario entonces, precisar por qué se elige la utilización de dicho término en este trabajo de investigación.

Nos encontramos con el siguiente dilema: adolescencia y pubertad no son sinónimos: la pubertad refiere a “las metamorfosis biosociológicas” (Miller, 2015, pág 9) mientras que la adolescencia refiere a un tiempo no cronológico.

La pubertad entonces, se manifiesta a partir de cambios físicos que irrumpen a nivel del cuerpo pero no necesariamente tienen un correlato en el psiquismo.

Por ello, se ha elegido el concepto adolescencia, para pensar en las manifestaciones sintomáticas de la pubertad y preferentemente se usará en plural ya que cada sujeto atraviesa este tiempo lógico de manera absolutamente singular.

Freud utiliza la noción de pubertad para dar cuenta de las modificaciones que se producen en los sujetos que abandonan la infancia, cambios que son en primer lugar físicos pero que tienen su correlato en el psiquismo.

Dice Peter Blos (1979) que el término “*adoleszenz*” apareció con posterioridad, de modo que la palabra utilizada era “pubertad” y “se refería tanto a la etapa de maduración física como a las características psicológicas concomitantes. Esto explica que los procesos que Freud adscribe a la pubertad, tales como el desasimiento de la autoridad de los padres y el hallazgo de objeto exogámico, excedan el período de la pubertad propiamente dicha”(Blos, 1979, pág. 302).

Si bien esta tesis se centrará en el concepto de adolescencia por considerarse más adecuado es necesario una historización y un recorrido de ambos conceptos para su mejor entendimiento.

Freud, a lo largo de su producción teórica, utiliza el concepto de pubertad pero no de adolescencia, resulta por ello fundamental, producir una diferenciación entre ambos conceptos y definir por qué la presente investigación se sitúa en uno de ellos.

En su “*Manuscrito K. Las neurosis de defensa*”, advierte que para que la histeria, la neurosis obsesiva y la paranoia sea posible, deberán cumplirse dos condiciones: “que sea de índole sexual y que suceda en el período anterior a la madurez sexual”. (Freud [1896] 1992, pág. 260). Siendo esta indicación un anticipo de lo que luego desarrollará cuando trabaje los dos tiempos del trauma y la teoría de la retroactividad, donde describe cómo a partir de un segundo momento habrá una resignificación de ese primer tiempo. Esto lo veremos más claramente en el capítulo de las experiencias fóbicas, donde trabajaremos el caso Emma.

Freud en “*Tres ensayos para una teoría sexual*” en el apartado “*La metamorfosis de la pubertad*” afirma que:

“con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual. Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. 1) Puesto que la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo. El del hombre es el más consecuente, y también el más accesible a nuestra comprensión, mientras que en la mujer se presenta hasta una suerte de involución. La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual: la tierna y la sensual. 2) La primera de



ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. 3) *Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos*. La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de los productos genésicos. En modo alguno es ajeno a la anterior, al logro de placer; más bien, a este acto final del proceso sexual va unido el monto máximo de placer. La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, altruista. Para que esta transformación se logre con éxito, es preciso contar con las disposiciones originarias y todas las peculiaridades de las pulsiones. Como en todos los otros casos en que deben producirse en el organismo nuevos enlaces y nuevas composiciones en mecanismos complejos también aquí pueden sobrevenir perturbaciones patológicas por interrupción de estos reordenamientos. Todas las perturbaciones patológicas de la vida sexual han de considerarse, con buen derecho, como inhibidores del desarrollo.”(Freud, [1905], 1986, pág. 189-190).

De este desarrollo me interesa ubicar cómo la sexualidad si bien está presente de entrada aflora en este segundo tiempo y como este afloramiento no implica necesariamente que ellos se ponga en acto, es por ello que Freud define a la pubertad como un túnel, metáfora que será retomada aquí pues sirve para conceptualizar este tiempo ya no de latencia pero si de espera.

En el párrafo siguiente, introduce una diferenciación respecto de lo que él llamará *disposición* femenina y masculina, elemento clave para entender que lo planteado por Freud está lejos de pensarse como una cuestión anatómica:

“Como se sabe, sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos. Es cierto que ya en la niñez son reconocibles disposiciones masculinas y femeninas; el desarrollo de las inhibiciones de la sexualidad (vergüenza, asco, compasión) se cumple en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón; en general, parece mayor en ella la inclinación a la represión sexual; toda vez que se insinúan claramente

pulsiones parciales de la sexualidad, adoptan de preferencia la forma pasiva. Pero la activación autoerótica de las zonas erógenas es la misma en ambos sexos, y esta similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos como la que se establece después de la pubertad.” (Freud, [1905], 1986, pág.200).

Más adelante respecto del objeto, Freud agrega:

“Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, [1905], 1986, pág. 202)

Por lo tanto, que Freud pueda definir la sexualidad la adolescencia como un reencuentro en relación al hallazgo de objeto, no hace más que confirmar que la sexualidad no es sino infantil, por un lado, y por el otro, confirmar que existe una segunda vuelta, una reactualización en la pubertad que estará determinada por cómo se haya resignificado este primer tiempo.

Agrega luego en el apartado sobre la barrera del incesto:

“Cuando la ternura que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarle la pulsión sexual prematuramente —vale decir, antes que estén

dadas las condiciones corporales propias de la pubertad—, y despertarla con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a este niño, llegado a la madurez, hasta la elección del objeto sexual”. (Freud, [1905], 1986, pág. 205).

En un texto llamado “*Sobre la psicología del colegial*”, Freud alude al período de la adolescencia en el siguiente párrafo:

“Entre las imagos de la infancia, que por lo común ya no se conservan en la memoria, ninguna es más sustantiva para el adolescente y para el varón maduro que la del padre. Una necesidad objetiva orgánica ha introducido en esta relación una ambivalencia de sentimientos cuya expresión más conmovedora podemos asir en el mito griego del rey Edipo. El varoncito se ve precisado a amar y admirar a su padre, quien le parece la criatura más fuerte, buena y sabia de todas. En la segunda mitad de la infancia se apronta una alteración de este vínculo con el padre, alteración cuyo grandioso significado apenas imaginamos. El varoncito empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real, y ahí fuera hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima {Hochschatzung} por su padre y promoverán su desasimiento de este primer ideal. Halla que el padre no es el más poderoso, sabio, rico; empieza a descontentarle, aprende a criticarlo y a discernir cuál es su posición social; después, por lo común le hace pagar caro el desengaño que le ha deparado. Todo lo promisorio, pero también todo lo chocante, que distingue a la nueva generación reconoce por condición este desasimiento respecto del padre. (Freud, [1914], 1986, pág. 248-249).

Está muy claramente descrito por Freud, como en este tiempo el sujeto produce el movimiento desde la idealización hacia la desidealización, por un lado y por otro cómo se efectúa una sustracción respecto de la autoridad atribuida a los padres. Esto es: ya no poseen el poder de determinar e influir sobre el adolescente. Esta caída de la autoridad parental lo confronta al mundo desde una nueva perspectiva, orientando la búsqueda hacia quienes serán los nuevos referentes: sus semejantes.

Si bien Jacques Lacan, no se dedica a abordar la temática de la pubertad-adolescencia toma una obra de Frank Wedekind “El Prefacio del despertar de la primavera” para describir algunas cuestiones inherentes a dicho tiempo subjetivo.

Lacan dirá que el eje central de esta obra es el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas. En dicho texto, entonces refiere:

“Que lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad haga un agujero en lo real es lo que se palpa en el hecho de que a nadie zafarse bien del asunto, nadie se preocupa más por él. Sin embargo es una experiencia al alcance de todos” el pudor la designa como privado justamente de que el pubis no llegue sino al público donde se exhibe por ser objeto de levantamiento de un velo. Que el velo levantado no muestra nada este es el principio de la iniciación.” (Lacan, [1974], 2012, pág. 588).

Entonces, Lacan cita a Freud en esta idea de la sexualidad como agujero (en lo real) idea que él también retoma y trabaja luego: la sexualidad como aquello inasible presente desde los inicios pero que en la pubertad, gracias al corrimiento del velo introducido durante la latencia, reaparece mostrándose con la fuerza inherente a toda eclosión que tiene su origen en la pulsión.

En este texto Lacan define a la pubertad como un empuje hormonal y se refiere a la libido como la investidura de un nuevo órgano fuera del cuerpo. Este será el nuevo objeto pulsional, que luego será nombrado como objeto a.

Agregaré luego en relación a uno de los personajes: “un hombre se hace hombre al situarse a partir del uno-entre-otros, al incluirse entre sus semejantes” (Lacan [1974], 2012, pág. 589)

Como decíamos anteriormente en relación a las afirmaciones de Freud, lo que determina de qué manera el sujeto ha de transitar la adolescencia está estrechamente vinculado al modo en que hace lazo con los otros, haciendo serie y siendo parte de ella.

Por otro lado, si bien Lacan no lo hace explícito, se puede encontrar cierta referencia a la pubertad en su escrito “Los complejos familiares en la formación del individuo” cuando hace referencia al complejo del destete y afirma:

“En realidad, y a través de alguna de las contingencias operatorias que comporta, el destete es a menudo un trauma psíquico cuyos efectos individuales -anorexias llamadas mentales, toxicomanías por vía oral, neurosis gástrica- revelan sus causas al psicoanálisis. El destete, crisis del psiquismo. Traumático o no, el destete deja en el psiquismo humano la huella permanente de la relación biológica que interrumpe. Esta crisis vital se acompaña con una crisis en el psiquismo, la primera sin duda cuya solución presenta una estructura dialéctica. Por primera vez, según parece, una tensión vital se resuelve en intención mental. A través de esta intención el destete es aceptado o rechazado; la intención es indudablemente muy elemental, y no puede ser atribuida siquiera a un yo todavía rudimentario. Aceptación y rechazo no pueden concebirse como una elección, puesto que en ausencia de un yo que afirma o niega, no son contradictorios. Sin embargo, como polos coexistentes y opuestos, determinan una actitud ambivalente por esencia, aunque uno de ellos prevalece. En las crisis que caracterizan el desarrollo posterior, esta ambivalencia primordial se resolverá en diferenciaciones psíquicas de un nivel dialéctico cada vez más elevado y de una irreversibilidad creciente. En ellas, el predominio original cambiará muchas veces de sentido y mostrará diversos destinos; sin embargo se lo volverá a encontrar, tanto en el tiempo como en el tono, con características que impondrá a esas crisis y a las nuevas categorías proporcionadas por la experiencia vivida en cada una de ellas.” (Lacan, [1938] 2012 pág. 42).

Es a la luz de este texto lacaniano que se puede pensar en la pubertad justamente como aquello que tiene una manifestación en lo real del cuerpo con un correlato psíquico a partir de su posterior inscripción.

Por otro lado nos habla de cómo la pubertad daría cuenta de un nuevo destete; una separación o una ruptura respecto de aquello tranquilizador que provee la estructura familiar.

Dice Vicente Palomera retomando este escrito lacaniano: “La adolescencia supone un nuevo destete en el que convergen los efectos de la liquidación de lo que Lacan

llama imago del seno materno, cuando el complejo del destete ya ha dejado sus huellas” (Palomera, 2022 pág. 11).

Jacques Alain Miller, escribe sobre esta temática en su texto “En *dirección a la adolescencia*”. Lo primero que situará aquí es que la noción de adolescencia es controversial ya que existen distintos tipos de adolescencia. Refiere “puesto que la adolescencia es una construcción nada es más fácil que deconstruirla” (Miller, 2020 pág. 38).

Agrega, en el desarrollo del texto que la relación de ésta con el psicoanálisis está centrada en tres cuestiones:

1. La salida de la infancia: momento de la pubertad: momento biológica y psicológicamente demostrado.
2. La diferencia entre los sexos: período puberal y pos puberal. Para Freud la diferencia de los sexos se produce luego de la pubertad, es suprimida mientras perdura la infancia. Afirma que la sexualidad de las niñas tiene un carácter por entero masculino. También observa que hay predisposiciones a la posición femenina y a la masculina.
3. La intromisión del niño en el adulto; modos de articulación del yo ideal e ideal del yo (Introducción del narcisismo, Freud, [1914].) La pubertad es un momento en el que el narcisismo se configura.

Miller refiere, en la adolescencia a que “hoy hay una autoerótica del saber, que es diferente a la erótica del saber, que prevalecía antiguamente, porque aquella pasaba por la relación al Otro” (Miller, 2020 pág. 42).

Más adelante resalta lo que llama la socialización sintomática “la adolescencia como un momento en el que la socialización del sujeto puede hacerse bajo el modo sintomático” (Miller 2020 pág. 43)

Por otro lado señala mutaciones del orden simbólico “Los adolescentes padecen puntos de estancamiento, producto del desmoronamiento de ideologías y del hundimiento no de su desaparición del Nombre del Padre” (Miller, 2020 pág. 44)

Para finalmente hablar de un tema nodal para este trabajo: problema del cuerpo del Otro. Afirma Miller:

“Freud pensó que, a excepción del caso del goce oral del pecho de la madre, un goce vinculado a un objeto exterior, según él –Lacan pensaba, por el contrario, que el pecho formaba parte del cuerpo del niño–, excepto el caso del niño en la teta, el goce pulsional es fundamentalmente autoerótico. En la pubertad, agrega, el goce cambia de estatus y se vuelve goce del acto sexual, goce de un objeto exterior. En “Las metamorfosis de la pubertad”, Freud estudia el problema de la transición del goce autoerótico a la satisfacción copulatoria. Lacan plantea que eso no se produce, que se trata de una ilusión freudiana, que, fundamentalmente, no gozo del cuerpo del Otro, no hay goce sino del cuerpo propio o goce de su fantasma, de fantasmas. No se goza del cuerpo del Otro. Nunca se goza sino del propio cuerpo. Sabemos bien cómo, sobre esta idea de que gozo del cuerpo del Otro, se orientó toda una mitología de la pareja perfecta, donde se corresponden los goces, el amor, entre otros” (Miller, 2020 pág. 48).

Miller introduce aquí plantea una hipótesis que resulta fundamental para pensar la adolescencia en este tiempo: el cuerpo de la Otra tal vez esté encarnado en los otros.

“La pandilla, la secta, el grupo: ¿no dan un cierto acceso a un goce del cuerpo del Otro del que formo parte? Eso puede efectuarse bajo las formas de sublimación: cantamos en grupo, gozo de su acuerdo, hacemos música juntos, eso trasciende. Pero yendo hacia la sublimación, no se satisface directamente la pulsión. ¿No sería posible una nueva alianza entre la identificación y la pulsión? Saben que Lacan dice en los Escritos que el deseo del Otro, determina las identificaciones, pero que estas no satisfacen la pulsión” (Miller 2020 pago 48).

¿Cómo se puede pensar esta idea respecto de la función del grupo en los adolescentes en relación a lo que Lacan planteaba en su complejo de intrusión respecto de la fraternidad y los celos? Resulta necesario descifrar qué estatuto tiene la comunidad

de goce en el sujeto que transita por la adolescencia. Nos abocaremos a examinar estas cuestiones más adelante.

Miller y Laurent en su Seminario “El Otro que no existe y sus comités de Ética” en el apartado sobre La identificación contemporánea, se preguntan respecto del estatuto de la identificación en este tiempo de inexistencia del Otro y retoman los textos de Freud, “Introducción del narcisismo” y “Psicología de las masas y análisis del yo” para pensar en la función de la identificación imaginaria y simbólica y para examinar la noción del Ideal.

Los interrogantes que emergen son: ¿cómo se sostiene un Ideal, en la época de la inconsistencia del Otro, por otro lado, como se da existencia a un significante amo? Este es un tiempo de identificaciones lábiles, habría que localizar cuál es la lógica que subyace a este movimiento: una de las razones es el debilitamiento del Nombre del Padre, su pluralización. Tal vez, otra de los motivos esté vinculado a la relación a la tecnología y en particular a la modalidad de hacer lazo, donde prima la virtualidad por sobre el encuentro de los cuerpos.

En su libro “*El adolescente actual. Nociones clínicas*” basado en su tesis “*Consideraciones clínicas sobre el adolescente actual*”. Amasia Amadeo de Freda, se dedica a revisar estos conceptos de pubertad y adolescencia.

En su prólogo, Jacques Alain Miller señala “La pubertad es el *terminus a quo* de la adolescencia. Tiene una realidad cronológica. El *terminus ad quem* no la tiene. Si tiene una realidad es sociológica. Se sabe dónde comienza la adolescencia pero no dónde termina excepto confiar en la sociedad.” (Amadeo, 2015, pág 9).

Respecto a estos conceptos la autora señala:

“Freud se ocupó particularmente de los adolescentes, con el fin de poner de relieve los avatares del Edipo, y sus consecuencias tanto en el niño como en la niña. A esa etapa de la vida la caracteriza como un momento de pasaje que se manifiesta en un cierto rechazo a la figura del padre, acompañado de un deseo de separarse de él. Dicha separación o dicha rebeldía adolescente, se inscribe dentro de lo que Freud consideró como un homenaje inicial al padre, un homenaje a la significación proveniente del Otro paterno, un cierto homenaje a lo heredado, que es aquello de lo cual el adolescente quiere



distraerse. Se trata de una rebeldía dentro del Edipo, por lo tanto, una rebeldía orientada. Es lo contrario de lo que observamos en la clínica actual, y que nos permitiremos llamar “una rebeldía dentro de la desorientación, una rebeldía fuera del Otro.” (Amadeo, 2015 pág. 15).

Más adelante agrega:

“El adolescente freudiano sabe lo que quiere: quiere sacarse al padre de encima, aunque en ese camino lo que realmente encuentre sean las figuras sustitutivas del padre. El adolescente lacaniano no se presenta de la misma manera, él es más bien el que se despierta, o el que tiene que hacerse un padre, un padre que esté a la altura misma de su fracaso”. (Amadeo, 2015, pág. 16).

Respecto a la sexualidad en la adolescencia, la autora rescata la idea freudiana de sexualidad en dos tiempos, escandida por una etapa llamada “latencia” a partir de “*Tres ensayos para una teoría sexual*”.

En las consideraciones sobre la clínica actual con adolescentes, Amadeo, señala que:

“Desde el psicoanálisis partimos de la idea de adolescencia como un momento de pasaje [...]. Dicho pasaje se caracteriza por una desidentificación del adolescente con sus figuras de referencia, fundamentalmente con el padre, para inclinarse a nuevas figuras de autoridad [...] de ahí lo que se llama crisis de la adolescencia, dicha crisis es la marca de un proceso que llega a su punto final significando por la separación del Otro. Sin embargo el problema que se nos presenta en la actualidad es un poco diferente. El Otro, el padre y sus representantes (maestros, profesores, tutores) no representan más a las figuras de autoridad y de identificación que representaron durante la primera mitad del siglo XX. Uno de los rasgos mayores de nuestra época es la fragilidad de las figuras que podrían representar cierto modelo de identificación para el adolescente. Constatamos que los ideales a los cuales estas figuras están asociadas actualmente son muy frágiles, a tal punto que podemos preguntarnos si existen todavía. Es importante tener en cuenta que un

importante número de adolescentes que se presentan al psicoanalista afirman no saber por qué están allí. Este no saber que llamaremos desorientación, no debe ser interpretado como una ignorancia, sino como una verdad; él no sabe por qué” (Amadeo, 2015, pág. 93-94).

En este recorrido, podemos ubicar cómo hay significantes que aparecen con insistencia respecto de las adolescencias actuales: no solo desasimiento de la autoridad parental, esperable en este tiempo, sino, ausencia de referentes de autoridad esto hace que el adolescente no tenga ante quien rebelarse.

Muchos adolescentes antes se oponían porque había de qué diferenciarse, en cambio, en la actualidad los adolescentes no encuentran el modo de construir esta hiancia, respecto de estas figuras que ya han dejado de ser fuente de inspiración para sus discrepancias. Esto es causante de lo que Amadeo menciona como *desorientación*.

Por otro lado, Miller destaca dos cuestiones que están vinculadas con ellos: la relación al saber: nadie sabe quién lo tiene, o mejor dicho, nadie lo tiene, o lo que es lo mismo, todos lo tienen, porque “el saber está en el bolsillo” (Miller, 2020, pág. 42). Por tanto es imposible que este sea un don o un atributo y que se transfiera de padres a hijos.

Por otro lado, señala la relación al cuerpo y a los otros: Los otros aparecen como siendo la vía regia de saber hacer con la pulsión. Restaría situar qué relación habría entre esto y la caída de las identificaciones, nos interroga en la actualidad, qué lugar ocupa el otro, el semejante para un adolescente.

Resulta interesante, traer a colación la afirmación de Eric Laurent en relación al pasaje a la pubertad, cuando afirma que el uso del fantasma sexual infantil, queda en suspenso hasta la pubertad (Laurent 1999).

Por su parte, Philippe Lacadée hace referencia al apartado freudiano sobre “*La metamorfosis de la pubertad*” y afirma que “es ese real que no se reduce al real biológico de una mera oleada hormonal [...] es ese momento lógico marcado por el surgimiento de un nuevo objeto “el objeto sexual”, que, como precisa Freud, pone en juego la pulsión sexual, hasta entonces autoerótica” (Lacadee, 2022 pág. 25).

Para agregar luego:

“El psicoanálisis aporta luz inédita sobre este momento de la pubertad que Freud homologaba a perforar un túnel de los dos costados a la vez y de atravesarlo, Entonces un agujero, del cual un extremo perdedora la autoridad, el saber, la consistencia del Otro, parental y sus ideales, y del otro, extremo perturba la vivencia íntima del cuerpo del niño, viniendo a agujerear su imagen corporal y su existencia. Un Túnel donde se opera para el sujeto su desconexión de niño y su ser de hombre por venir” (Lacadée, 2022, pág. 26).

Me interesa este sesgo de la pubertad, como un tiempo de irrupción pero también de espera, como un túnel, dice Freud, tal vez se podría pensar como un umbral. Este es definido por la RAE en una de sus acepciones como “Paso primero o principal de entrada a cualquier cosa” (RAE, 2022)

Pues transmite la idea de que algo está por venir aunque aún no haya acontecido, solo se trata de dar el paso que habilite ese acto, que propicie el encuentro con lo novedoso.

Esto sería la vía de acceso a la adolescencia. Si la pubertad se encuentra en el túnel, la adolescencia está en el umbral, esperando dar ese primer paso.

Según Alexander Stevens, en una conferencia dictada en el año 2001 en la EOL, plantea que “la adolescencia es el síntoma de la pubertad “(Stevens, 2001) tomando la definición de Jacques Alain Miller en la que “presentaba al síntoma bajo una nueva fórmula:

“Como eso que viene al lugar de la no-relación sexual que escribía como el conjunto vacío para decir la falta en el saber, la manera más simple para comprender la no-relación sexual, lo que Lacan llamó así, es la falta del saber sobre el sexo en lo real, el defecto del instinto sexual. Ahí donde los animales tienen instinto para el sexo, los hombres no tienen nada y entonces no saben por la naturaleza, qué es lo que un chico y una chica tienen que hacer juntos, entonces podríamos decir que la pubertad es uno de los nombres de la no relación sexual, uno de los momentos en la existencia del sujeto donde se encuentra más viva esta cuestión” (Stevens, 2001).

Es decir que, para el autor, la adolescencia es una respuesta, un modo de anudar el goce al sentido. En este punto, ya la adolescencia misma sería un tratamiento de lo real vía lo simbólico.

Ya en Freud la sexualidad era nombrada como aquello que no tiene representación y como lo más inaccesible. En su texto “Análisis terminable e interminable” lo ubica en la roca viva de la castración, ese punto insondable, núcleo duro que resta al recorrido de un análisis. Es interesante porque en este escrito Lacan muestra de un modo muy preciso como la sexualidad es inherente a todos los sujetos y sin embargo nadie sabe bien de qué se trata. Mucho menos un adolescente que está descubriendo la sexualidad como acontecimiento de cuerpo.

Vilma Coccoz plantea que la adolescencia es la más delicada de las transiciones retomando a Lacan y continuando la metáfora freudiana del túnel afirma que estos agujeros se perforan a la vez que se atraviesan: dichos agujeros involucran al saber y al goce.

Planteará en su conferencia sobre la clínica de las adolescencias, que “no hay adolescencia sin Otro, esto es sin sus padres, profesores, tutores, la institución o el analista” (Coccoz, 2009).

Agrega que es fundamental nombrar la adolescencia en plural ya que cada sujeto la atraviesa de manera singular.

Para culminar afirmando que “el adolescente se tropieza con lo real del discurso con la pregunta esencial acerca de cómo arreglárselas con el goce y es precisamente el encuentro con el límite lo que socava la autoridad de la palabra de los adultos”. (Coccoz, 2009).

Guillermo López, en su libro “*Adoles(seres). La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes*”, realiza un recorrido minucioso donde se formula un interrogante que sirve a nuestra investigación. López se pregunta si se puede pensar al despertar de lo real del sexo en sí mismo como un factor desencadenante tanto de la neurosis como de la psicosis concluyendo al final de su tesis que “el despertar a lo real del sexo en la pubertad es traumático en sí mismo, y pone a prueba la estructura psíquica de los jóvenes”

(López, 2020, pág. 181).

Afirma luego:

“En múltiples casos de adolescentes varones ante la proximidad del encuentro con el Otro sexo responden con un fantasma sexual infantil oral que si bien puede haber servido como respuesta al deseo materno” [...]”El tratamiento consiste en producir una separación del goce materno que se viene encima” (López 2019, pág. 172).

Resulta necesario destacar que esta afirmación respecto del goce sin límite que proviene de la madre, nos lleva a pensar en el Historial de Juanito, y con él, nos sitúa en la fobia, como al menos, uno de los recursos posibles.

Doménico Cosenza en su texto “La iniciación de la adolescencia: entre mito y estructura” plantea que existen dos tiempos:

“El primer tiempo es donde para el adolescente hay relación sexual, la cual es representable en una escena que le incluye” [...] “el segundo tiempo lógico del proceso de iniciación sexual en la adolescencia aquel en el que el joven adolescente se encuentra con las primeras vicisitudes de la vida sexual, la inexistencia estructural del papel sexual como experiencia, hace trauma para él” (Cosenza, 2018 pago 72).

Aquí el autor, sitúa el primer tiempo como tiempo del velo y el segundo momento como el tiempo del trauma y ubica que existe entre ambos una constante tensión en la cual transcurre la iniciación en la sexualidad de las adolescencias.

#### CONCLUSIONES:

A modo de síntesis conclusiva del presente capítulo dedicado a la noción de pubertad y adolescencia, diremos que, en primer término resulta indispensable precisar que este trabajo estará centrado en el concepto de adolescencia para situar esta investigación en relación , no al momento evolutivo a cronológico, sino, al tiempo lógico del sujeto. De todas formas es necesario desarrollar el concepto de pubertad ya que fue trabajado por Freud y es necesario producir su distinción respecto de la adolescencia.

Respecto del recorrido aquí realizado, afirmaré que se ha intentado precisar las características de la pubertad según el apartado freudiano “La metamorfosis de la pubertad” en el que la homologa a un túnel que se atraviesa a la vez que se perfora, también plantea los dos tiempos del trauma donde el segundo resinifica el primer tiempo y menciona que la pubertad es el momento de reencuentro con el objeto.

En lo que a Lacan respecta, sabemos que él no trabaja la noción de adolescencia, pero se referirá a ese tiempo donde la sexualidad hace su reaparición sin saber el sujeto como responder ante ella. La nombra como un agujero en lo Real.

Por su parte, Miller afirma en relación a la adolescencia, que se sabe cuándo empieza pero no cuando termina y la define como el fracaso de la metáfora de la pubertad. Sin embargo será situada cómo un síntoma de esta en la teorización de Stevens.

Tanto Cocoz, como Lacadee retoman la alusión freudiana al túnel perforado en relación a la pubertad, pero aquí aparece como rasgo novedoso que el sujeto no sabe cómo arreglarse con el cuerpo y la autoridad horadados y por otro lado, desconoce cómo arreglárselas con este goce pulsional. Por tanto, la adolescencia será el modo de hacer con este agujero, túnel, perforación, que cava lo real de la sexualidad.

## CAPÍTULO 3

### ACERCA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA Y LA FOBIA.

#### 1) Lacan y la fobia:

*En su escrito “Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, Lacan retoma el caso Hans en relación a “Tótem y tabú” (texto de Freud) y afirma:*

“[...] El pequeño Hans, a los cinco años, abandonado por las carencias de su medio simbólico ante el enigma actualizado de repente para él de su sexo y de su existencia, desarrolla bajo la dirección de Freud y de su padre, discípulo de éste, alrededor del cristal significante de su fobia, bajo una forma mítica, todas las permutaciones posibles de un número limitado de significantes [...]” (Lacan, [1955-56], 2005, pág 500).

Dos elementos para resaltar de la primera cita de Lacan respecto de la noción de fobia. La primera: la ubica desde un comienzo como un significante. La segunda, da cuenta de su valor sustitutivo: se efectuarán todas las permutaciones posibles. La fobia cumple una función esencialmente metafórica.

Lacan agrega en este escrito algo más interesante aún, al afirmar respecto de esta operación de sustitución significante:

“Demostración impresionante para iluminar el laberinto de una observación que hasta ahora solo ha sido utilizada para extraer de ella materiales para su demolición. Y para hacer captar que en la coextensividad del síntoma y de su resolución curativa se muestra la naturaleza de la neurosis: fóbica, histérica, obsesiva.” (Lacan, [1957] ,2005 pág. 500).

A partir de este joven texto se puede precisar que el síntoma es a la vez enfermedad y curación, resulta orientador para nuestro trabajo de investigación y veremos luego como Jacques Alain Miller toma este párrafo en su texto “El inconsciente intérprete”, texto que luego se verá más detenidamente, para dar cuenta de la función de la fobia

en Juanito pero también para precisar que el síntoma en la neurosis, así como el delirio en la psicosis, tiene siempre su vertiente curativa.

Tiempo después, en su Seminario “*La relación de objeto*” Jacques Lacan retoma, y trabaja el concepto de fobia, con el Historial del caso Juanito y realiza una distinción entre miedo y angustia. Se pregunta en relación al caso Juanito: “¿Qué es lo que ocurre en el momento en que para Juanito la fobia interviene en su existencia? Lo cierto es que ante los caballos se angustia, a pesar del matiz que agrega esta palabra, no experimenta angustia sino miedo.”(Lacan, 1956-7], 1994, pág. 247).

Luego afirma:

“si nos vemos obligados a tratar de indicar en qué dirección se insinúa, no ya la función de la fobia sino su sentido, la fobia introduce en el mundo del niño una estructura sitúa precisamente en primer plano la función de un interior y exterior, una serie de umbrales que se ponen a estructurar el mundo” [...] La fobia introduce en el mundo del niño una estructura, sitúa en primer plano la función de un interior y exterior”(Lacan, [1956-7],1994, pág. 247).

La cuestión topográfica queda enmarcada de entrada, en particular, Lacan se detiene en un elemento fundamental para pensar la fobia: si bien se plantea a la angustia en el origen, se propone a la fobia como un umbral, un borde que delimita. Gracias a esta sustitución la angustia queda transformada en miedo. De esta manera la fobia y el espacio presentan una relación de gran cercanía. Pensemos en la fobia a los lugares abiertos y también a los lugares cerrados. La fobia a la oscuridad, la fobia a la luz. Entonces: ¿qué tienen en común si es que lo tuvieran, cada una de ellas, cuando lo que se localiza como fóbigeno no es un objeto?

Dirá luego:

“La fobia está construida, destacada hacia el punto de angustia” para agregar “en el conflicto neurótico el miedo interviene como un elemento que defiende destacándose y contra algo completamente distinto que por naturaleza carece de objeto, a saber la angustia. Esto es lo que permite articular la fobia” (Lacan, [1956-7], 1994, pág. 250)



¿Cuál sería la diferencia fundamental entre la angustia y la fobia? que la fobia, (así como el miedo) necesita de un objeto, mientras que la angustia no. Veremos en el desarrollo de esta investigación que la fobia es una vía de tramitación de la angustia. Más adelante respecto a las causas de la fobia, afirma “hemos dado toda su importancia a la madre y a la relación del niño con ella. Decimos que la madre se presenta para el niño con la exigencia de lo que le falta, a saber el falo que no tiene” [...] “el padre de Juan tiene una curiosa forma de presencia” (Lacan, [1956-7], 1994, pág 260).

Finalmente concluye:

“La fobia se produce en la medida en que Hans debe afrontar su complejo de Edipo en una situación que exige una simbolización particularmente difícil. Pero que la fobia se desarrolle tal como lo hace nos indica, tal como lo patológico revela lo normal, la complejidad del fenómeno que está en juego cuando se trata de integrar lo real de su genitalidad y subraya el carácter fundamentalmente simbólico de este momento de pasaje” (Lacan, [1956-7], 1994, pág 301).

Lacan pone el acento en que la aparición del caballo es secundaria a la angustia: “en el nacimiento de la fobia, en el mismo punto donde surge, nos hallamos ante el proceso típico de la metonimia, es decir, ante el paso del peso de sentido. La hiancia de la situación de Juan está completamente vinculada con esta transferencia de peso gramatical” (Lacan [1956-7,] 1994, pág. 317).

Lacan dirá que el sujeto vive verdaderamente el Complejo de Castración, es preciso que el padre real *haga su juego* y agrega: “Aquí está todo el problema: Para Juanito se trata de encontrar una suplencia para ese padre que se obstina en no querer castrar. Esta es la clave de la observación. Se trata de saber cómo va a poder soportar Juanito su pene real precisamente porque no está amenazado” (Lacan, 1956-57, 1994, pág. 367).

Entonces, en este seminario Lacan logra ubicar como desencadenante de la fobia la irrupción del pene real, además del atravesamiento por el complejo de castración.

Todavía no están dadas las condiciones como para que pueda desarrollar la idea de goce, por otro lado, a partir de la conceptualización del objeto a, podrá avanzar en la teorización de la fobia.

Más adelante concluye: “la fobia es una solución, o mejor dicho una suplencia.” (Lacan, 1956-57, 1994, pág. 370). Luego sitúa “el objeto fóbico viene a desempeñar el papel que por alguna carencia, por una carencia real en el caso de Juanito no desempeña el padre. Así el objeto de la fobia juega un papel metafórico. (Lacan, [1956-57] 1994, pág. 401)

Finalizando el seminario Lacan dirá que cuando uno se enfrenta a una fobia puede advertir que el objeto no es sino significativo: “Es un elemento alrededor del cual van a gravitar toda clase de significaciones, formando a fin de cuentas un elemento que suple lo que le faltó al desarrollo del sujeto [...] pero esto sólo es posible imaginariamente. Se trata de un significativo en bruto”. (Lacan, 1956-57, 1994, pág. 402).

En los seminarios siguientes, el acento estará puesto, por un lado en la función de la fobia (el para qué) y por otro, en el lugar del niño como objeto que completa a la madre.

La fobia comienza a pensarse como una función límite al deseo materno, pudiendo hacer las veces de agente u operador de la castración.

En el Seminario siguiente, “*Las formaciones del inconsciente*”, Lacan afirma que “es absurdo limitar la función del miedo a la relación de un peligro real. El estrecho vínculo del miedo con la seguridad debería resultarles manifiesto por la fenomenología de la fobia. Se darían cuenta de que en el fóbico sus momentos de angustia se producen cuando se percata del miedo, cuando empieza uno a quitarle un poco su fobia.”(Lacan, 1957-58, pág.181)

Hay algo nodal en el Edipo y es cuando el padre entra en función como privador de la madre:

“si el niño no acepta la privación del falo en la madre operada por el padre, mantiene por regla general una determinada forma de identificación con el objeto de la madre.... y ello tanto si se trata de fobia como de neurosis o de perversión... cuál es la configuración por la que el niño no acepta q la madre

sea privada por el padre del objeto de su deseo? En este nivel se trata de ser o no ser, tú be ir no tú be el falo” (Lacan [1957-58], 1999, pág.191)

Lacan retoma la cuestión de la fobia y afirma que respecto a la salida de la fase fálica en la niña que “se debe concebir como la curación de la fobia que será en suma una fobia generalmente muy extendida, una fobia normal pero de la misma clase y con el mismo mecanismo que la fobia”. (Lacan, 1957-58, pág.288-289).

En el Seminario “*El deseo y su interpretación*” Lacan retoma el caso Juanito y el concepto de la fobia para afirmar:

“En la neurosis, que es de lo que se trata para nosotros de cercar, por ahora, eso que tiene relación con esta estructura que articulo ante ustedes, es ese momento fecundo de la neurosis a la que apunto, en el caso de Juanito, porque allí se trata de una fobia, es decir, la forma más simple de la neurosis, aquella donde podemos palpar el carácter de la solución. Aquello que les he articulado largamente ya, a propósito de Juanito, mostrándoles la entrada en juego de este objeto, el objeto fóbico, en tanto que él es un significante insignificante, definitivamente. Está allí para ocupar, en este lugar, entre el deseo del sujeto y el deseo del Otro, una cierta función que es una función de protección o de defensa. Allí no hay ninguna ambigüedad sobre la formulación freudiana. El miedo del objeto fóbico: ¿De qué se protege el sujeto? Esto está en Freud: del acercamiento de su deseo. Y es, considerando más de cerca las cosas que vemos, eso de lo que se trata: de su deseo, en tanto que él está sin armas a eso que, en el Otro, la madre en esta ocasión, se abre, para Juanito, como el signo de su dependencia absoluta.” (Lacan, [1959], 2014,472).

La idea de fobia como elemento resolutivo, insiste a lo largo de toda la obra de Lacan, si bien se producen variaciones respecto de si es un síntoma, una estructura, un elemento que funciona de articulador (placa giratoria) o una invención, como lo nombra por vez primera en el seminario 8: la fobia como un artificio:

En el Seminario “*La identificación*” Lacan hace referencia al caso Juanito y a la función de la fobia allí:

“Es la función de artificio que les he mostrado ser la de la fobia, en tanto introduce un resorte significativo clave que permite al sujeto preservar aquello de lo que se trata para él, a saber ese mínimo de anclaje, descentramiento de su ser, que le permite no sentirse un ser completamente a la deriva del capricho materno” (Lacan, Clase del 20.12.1961).

Ya en el seminario siguiente se produce un avance importante, la fobia en relación ya no al exceso materno, pero si en función de la ausencia de la falta, tal como definirá Lacan a la angustia.

En el seminario de “*La angustia*” Lacan hace una referencia a la fobia, al objeto de la fobia, de la siguiente manera:

“Por un lado, este el objeto que he aprendido que cubre mi angustia, el objeto de mi fobia y no negaré que hizo falta que me lo explicaran. Por otro lado está aquel objeto del que en verdad no puedo justificar por qué es el que deseo...” (Lacan, [1962-63], 2006, pág.93).

El viraje conceptual más radical se efectúa cuando en el seminario “*De un Otro al otro*” será precisado por parte de Lacan el estatuto y función estructural de la fobia. Lacan afirma que no hay allí una entidad clínica específica, sino lo que él ubica como una placa giratoria, con lo que, gira comúnmente a la histeria y la obsesión, pero también se produce una juntura con la perversión.

La idea de placa giratoria, sitúa a la fobia, en un tiempo de estructuración subjetiva anterior a que se tome la vía perversa o la vía neurótica. Lo que se constata en la fobia en los niños.

En este seminario Lacan cita el caso de la fobia a las gallinas de Helen Deutsch, para referir la vinculación de la fobia con la imagen del cuerpo y el narcisismo, afirma:

“Se revela entonces la verdadera función de la fobia que es sustituir el objeto de la angustia por un significante que atemoriza porque respecto del enigma de la angustia, la relación señalada como peligrosa es tranquilizadora, además la experiencia nos muestra que, siempre que se produzca el pasaje al campo

del Otro, el significante se presenta como lo que es respecto del narcisismo, a saber cómo devorador. Y da lugar a esa especie de preponderancia que la pulsión oral adquirió en la teoría clásica (...) No debe verse la fobia en absoluto como una entidad clínica, sino como una placa giratoria. Ese es el punto que quería esbozar hoy, ella vira muy frecuentemente hacia los dos grandes órdenes de la neurosis: histeria y neurosis obsesiva, también realiza la unión con la estructura de la perversión, nos ilustra en suma sobre todo tipo de consecuencias que tiene y que no necesitan en absoluto limitarse a un tema en particular para ser susceptibles. Se trata mucho menos de una entidad clínica aislable que de la figura clínicamente ilustrada, de manera brillante sin duda, pero en contextos infinitamente diversos.” (Lacan. [1969], 2008, pág.278-79)

En el Seminario “*Los no incautos yerran*” Lacan dirá:

“No sé si algunos de ustedes lo recuerda, en una época escribí algo sobre la fobia de Juanito [...] porque desde luego yo me preguntaba, como todo el mundo: ¿por qué el caballo, por qué le daban miedo los caballos...? La explicación que yo encontré, pues lo he trabajado, he insistido, es que el caballo era el representante [...] de tres circuitos. No señalé la verdad de que eran tres esos circuitos, pero el caballo representaba cierto número de circuitos [...] Esto en la medida en que la fobia, la fobia de Juanito, está precisamente en ese nudo triple cuyos tres redondeles se sostienen juntos. Es en esto que es neurótico puesto que, así corten ustedes uno, los otros dos se sostienen siempre. No es cuestión de ocuparnos únicamente de esto, hay otros acoplamientos cuyas neurosis son más simples que la de la fobia” (Lacan 13.12.1973).

Podríamos leer aquí a la fobia como poseyendo una función estabilizadora en la estructura neurótica.

Para agregar en el Seminario “*RSI*” Lacan afirma:

“La angustia es lo que del interior de un cuerpo ex-siste cuando algo lo despierta, lo atormenta. Vean al pequeño Hans. Si se precipita en la fobia, es

para dar cuerpo al embarazo que tiene del falo, de ese goce fálico venido a asociarse a su cuerpo. Se inventa desde entonces toda una serie de equivalentes de ese falo, diversamente pifantes. Su angustia es principio de su fobia.” (Lacan, clase del 17.12.1974).

Es en este seminario donde Lacan introduce el concepto de goce en relación a la fobia, si bien lo desarrollará luego en la conferencia que sigue:

Así es como tiempo después, en su “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, Lacan afirma:

“Solo hay necesidad de saber, que en ciertos seres, el encuentro con su propia erección, no es autoerotismo en lo más mínimo. Es lo más hetera que hay [...] El goce que resulta de ese Wiwimacher (hacépipi) le es ajeno hasta el punto de estar en el principio de su fobia. Fobia quiere decir, que está amedrentado por él” (Lacan, [1975] 1991 pág. 128).

Es recién en este texto donde Lacan explicita esta relación, si bien estaba esbozada en el seminario 4 cuando refiere al pene real, no hace referencia a la fobia en relación al goce masturbatorio. Es necesario arribar a su última enseñanza para avanzar en este sentido.

#### CONCLUSIONES:

A modo de conclusión respecto de este recorrido por la fobia en la doctrina lacaniana, podemos ubicar las siguientes cuestiones:

En primera instancia, la fobia es nombrada por Lacan como cristal- objeto significativo y como efecto de una operación de sustitución (cuestión anticipada por Freud), como se verifica en la metáfora paterna, donde la fobia suple o emparcha la carencia de la función del padre.

Por otro lado, define a la fobia como aquello que delimita el interior y exterior, ubicando la relación estrecha entre la fobia y el espacio, cuestión que queda graficada en el caso Hans mediante la serie de permutaciones y sustituciones que se producen a nivel topográfico.

Surge la idea de la fobia como recurso, como elemento resolutivo que está presente a lo largo de toda la travesía del concepto por los distintos momentos de la enseñanza lacaniana.

Pero será sobre el final en su lógica nodal, donde Lacan afirmará que la fobia es lo que permite que los tres redondeles o registros estén juntos, anudados. Por tanto la fobia cumpliría la función de estabilizar al sujeto en la estructura.

En el último texto donde menciona la fobia (Conferencia de Ginebra sobre el síntoma), dirá qué irrupción de la fobia está íntimamente relacionada al goce fálico, siendo esta es una respuesta del sujeto al sentirse atemorizado (amedrentado) por él.

## **2) La fobia después de Lacan:**

Jacques Alain Miller, en *“Introducción a la lógica de la cura del pequeño Hans según Lacan”* se referirá a la cura de Juanito como “privilegiada”.

Afirma:

“El privilegio de la cura de Juanito es que casi es casi una cura por excelencia: hay un síntoma perfectamente manifiesto y ese síntoma desaparece. Hay una cura. Desaparece el síntoma fóbico. Hay una resolución curativa. La cura de Juanito a la vez que tiene su interés para nosotros como único ejemplo, tiene también la limitación de lo que podemos aprender de eso, ya que en este caso la lógica de la cura se confunde con la elaboración de la metáfora paterna. Se trata de que el dominio simbólico del significante padre sustituya al dominio imaginario de la madre. Se puede decir también que en el caso Hans la metáfora paterna no se constituye de manera plena sino de manera oblicua, desviada” (Miller, 1995, pág.215).

Luego refiere a la importancia del Seminario IV:

“Siguiendo a Freud en Inhibición síntoma y angustia, Lacan dice que el síntoma fóbico, tiene el papel del Nombre del Padre [...] fue necesario un

tiempo, 15 años. Para decir que si el Síntoma es sustituido por el Nombre del padre, quizás el Nombre del Padre, no es más que un síntoma” (Miller, 1995, pág. 215).

Agrega:

“Podemos ver en el caso de Juanito, lo que Lacan llama carencia del padre real, y en Juanito una constante llamada al Nombre del Padre, una constante llamada a tener un padre terrible más que este padre suave que apenas le ha dicho algo se lo va a referir al Profesor Freud [...] Juanito -según Lacan- no sale del imperio de la madre, es decir que el hilo que reconoce la investigación de la relación de objeto es la potencia de la madre que una vez Lacan califica de amo, maître, el amo madre (Miller, 1995, pág. 220).

En “El inconsciente intérprete” Miller efectúa una afirmación que resulta clave para nuestra investigación: “Es un caso en el que todo se resuelve tanto el síntoma como su curación, con la elaboración delirante de Juanito. Como si hubiera una fuerza lógica que lo arrastra esta constituye a la vez la enfermedad y su curación” (Miller, 1995-1996, pág. 9).

Tomando la idea de Lacan en “ La instancia de la letra en el inconsciente o la razón de Freud” que ya mencionamos anteriormente, donde plantea una coextensividad del desarrollo del síntoma y de su resolución curativa.

Agrega: “si el síntoma fóbico en Juanito se constituye, se complica y se agrava a la vez, este agravamiento es el progreso hacia la cura, son las etapas que Juanito debe franquear para llegar a cierto tipo de soluciones” (Miller, 1995-1996, pág. 10)

Efectuando luego un paralelismo entre la metáfora delirante en Schreber, donde se ubica al delirio como curación, respecto de la metáfora paterna , metáfora fóbica me gustaría nombrarlo a mí, donde efectivamente gracias a ella , se obtiene una cura.

En el mismo texto, sobre el final, Miller propone:

“Finalmente no se trata de carencia paterna sino de su déficit de autoridad. El padre no asume algo del significante amo que queda del lado de la madre. El



tipo de solución que encuentra es jubilar al padre y ofrecerle el título de abuelo, asumiendo el mismo algo de padre” (Miller, 1995-1996, pág. 59)

Resulta más que interesante esta idea de jubilar al padre desplazando a la función de abuelo, porque ubica claramente a que se refiere esta idea de carencia paterna.

El padre de Juanito es un padre presente pero que no puede ejercer su función, es decir no puede sacar a Juanito del dominio materno, quedando este en posición de falo materno, hasta que la fobia se presenta. Por ello es que estimo indispensable leer a la fobia como una solución.

Mientras que en “*El niño y el saber*”, Jacques Alain Miller retoma la afirmación de Lacan respecto de la fobia como un “cristal significante” afirma que:

“es una formación del inconsciente con un número limitado de significantes, de los cuales el niño explora todas las permutaciones posibles. Una fobia no es un miedo, no se reduce a eso en absoluto. Tal como se revela en una cura de orientación analítica una fobia es una elucubración de saber sobre o bajo el miedo en la medida en que ella es su armadura significante” (Miller, 2012, pág. 20).

Este sesgo logra situar la diferencia del miedo y la fobia, ubicado más precisamente a la fobia como una elaboración respecto del miedo y por tanto destaca su cualidad simbólica.

Dentro de la orientación lacaniana, existen varios autores que plantean otra vertiente de la fobia, más allá del síntoma o la estructura.

Si bien una de las características del síntoma es su función resolutive, a partir de la última enseñanza de Lacan, y desde esta orientación, se han producido textos que dan cuenta de la fobia como una vía para estabilizar al sujeto en su estructura.

Bernardino Horne en su escrito “*La fobia como plataforma giratoria*” plantea la fobia en tiempos lógicos: retoma los tres tiempos trabajados por Lacan en “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” y respecto del instante de ver afirma:

“[...] es el instante de enfrentamiento con un saber que no alcanza, un saber en los límites de lo Real. El tiempo de comprender es el que permite al sujeto colocar un significante como mecanismo precario de defensa. Es precario porque la fantasía no está plenamente establecida, es de defensa en tanto se trata de un significante que viene a sustituir la angustia, creando a través de una metáfora, una articulación en la cadena significativa [...].El tiempo de concluir, es el momento en que la fobia como placa giratoria debe definirse” (Horne, 1998, pág. 209).

Esta vertiente del primer tiempo lógico que extra Horne, resulta interesante para plantear la cuestión de la pubertad en relación a la fobia. La hipótesis sería que frente a un saber que no alcanza, la fobia viene a intentar dar una respuesta produciendo una sustitución que como tal tiene el estatuto de significante. Se trata de una transformación de lo real a lo simbólico. La angustia, la irrupción del goce, se muda a un síntoma pudiendo circunscribir y a la vez, efectuar un saber hacer en relación a ello.

Roberto Mazzuca, en su texto “Soluciones de la fobia, el caso de fobia a las gallinas de Helene Deutsch” tomando el seminario 16 de Lacan en el que se retoma la noción freudiana de anaclitismo, en relación a la teoría de la elección de objeto (en el que desarrolla el anaclitismo y el narcisismo), afirma: “la relación anaclítica es aquella en que el sujeto tiene a tapa enmascarar o colmar con el objeto a la falla en el Otro”. (Mazzuca, 2012 pág., 236-237)

Refiere a partir de Lacan que “la castración, o el hecho de que la mujer se distinga de no tener falo, resulta colmada por el objeto a” (Mazzuca 2012, pág. 237).

Para afirmar más adelante:

“Ahora estamos en condiciones de abordar la categoría de la fobia tal como Lacan la define en este seminario, utilizando la distinción de anaclitismo y narcisismo. En una perspectiva temporal, la fobia constituye un desplazamiento de uno al otro: se trata del impacto producido por el narcisismo sobre una relación anaclítica previa, perturbándola profundamente. Desde el punto de vista estructural Lacan la define como una

superposición entre el objeto a y la imagen especular...”, luego agrega que en el seminario 16 “la fobia es ubicada como el primer eslabón en el tránsito hacia una neurosis” (Mazzuca, 2012, pág. 239).

Me interesa retomar dos cuestiones de estos párrafos trabajados por Roberto Mazzuca en su texto sobre fobias:

Por un lado la cuestión del punto de juntura entre neurosis y perversión que se puede constatar en relación al objeto.

La fobia aparece aquí, como aquello que habilita la posibilidad de encubrir la castración, desde esta perspectiva, el objeto fóbico y el objeto fetiche devienen cercanos.

De todas formas, el acento está puesto en el pasaje desde el anaclitismo al narcisismo donde se localiza tal superposición. Lo interesante de este desarrollo es como el narcisismo lo protege y lo aleja de la posición perversa. Por otro lado esta ubicación del objeto en relación a la imagen resulta esencial para este trabajo de investigación: la íntima relación existente entre la fobia y la imagen especular.

Agrega finalmente “en la fobia, forma clínica que introduce a la estructura neurótica, es la organización narcisista la que irrumpe en el paraíso anaclítico” (Mazzuca, 2012, pág. 241).

El autor refiere en este texto a una idea que extraigo y me interesa desarrollar más adelante: la fobia como un recurso que habilita al sujeto a inscribirse en la estructura neurótica.

La idea de esta forma clínica como un pasaje necesario en la niñez fue lo suficientemente desarrollado por Freud y también por Lacan, sin embargo que ello ocurra en la pubertad- adolescencia como modo de dar paso a la neurosis es una hipótesis que se examinara y articulará en el presente trabajo.

Afirma que conceptualización de la fobia como placa que vira hacia una estructura u otra es aquella que nos permite dilucidar más nítidamente la función de la fobia.

Por otro lado, pone el acento no en la angustia sino en el objeto de angustia y en la función significant de este objeto que atemoriza.

Mazzuca precisa que no será en el seminario 4 sino años más tarde en Conferencia sobre el síntoma es donde Lacan, pude dar cuenta de la relación entre fobia y goce: “es el carácter traumático de la experiencia del goce genital lo que constituye no sólo

el desencadenante de la fobia del niño sino su naturaleza misma” (Mazzuca, 2012, pág. 247).

Mónica Torres, plantea que *todo el mundo es fóbico*, parafraseando el “todo el mundo es loco”. En su texto presentado en las jornadas de la EOL llamadas “Hiperconectados” refiere a la labilidad del lazo social y la preponderancia de la virtualidad por sobre el encuentro.

Afirma:

“Creo que decir Todo el mundo es fóbico introduce algo novedoso. Porque No sólo da cuenta de llevar el objeto condensador de goce en el bolsillo, sino También el significante. Los objetos tecnológicos, especialmente el Smartphone, acompañan.” (Torres, 2017).

Este planteo, efectuado en el año 2017, (varios años antes de la pandemia causada como efecto del COVID 19), nos orienta a pensar la fobia en la actualidad como algo que excede la estructura, en particular como una forma clínica que tiene su función para un sujeto.

El trabajo de investigación de Ana Cecilia González titulado “*Arreglos fóbicos: cuerpo goce y espacio*”, plantea que la fobia estaría más cerca de poder pensarse como un arreglo o una invención, rescatando la vertiente resolutiva de todo síntoma, pero pensándolo a la luz de la última enseñanza de Lacan y en particular, en relación a la clínica del parlero.

Afirma que en el Seminario 8 encuentra una frase de Lacan, que resulta orientadora “Juanito llega a un arreglo- eso se puede desenroscar-.Se desenrosca y se puede poner en otros. De eso se trata” (Lacan, 2013, pág. 264). A partir de ello, la autora desarrolla su tesis, donde, entre otros abordajes, logra extraer distintos testimonios de pase que dan cuenta del uso de la fobia para arribar al fin del análisis.

Me interesa situar de ese recorrido, algunas conceptualizaciones, que sirven a esta investigación, en particular, la siguiente afirmación:

“...pues bien, se trata de un síntoma y un que se presta bien para explorar el problema de cómo hacerse con un cuerpo, cómo sujetarlo ,cómo localizarlo.

La fobia, que podríamos definir como un tratamiento del goce por el espacio, nos brinda, parafraseando a Freud una vía regia.

Lacan señaló esa dirección cuando se ocupó de cartografiar la fobia de Juanito [...] se trata de un síntoma que se cura a sí mismo un síntoma que en tanto tal es una solución tanto por el efecto localizado del objeto fóbico, como por el uso que le da el sujeto” (González, 2021, pág. 21).

Más adelante, diferencia las zoofobias y la agorafobia ya que “la función principal del objeto fóbico es darle cuerpo y nombre al goce, de allí el privilegio de la figura del animal” (González, 2021, pág. 22).

Es a partir de ello que se pregunta por el valor de la agorafobia, en relación a las zoofobias, fobia donde el espacio cobra otra dimensión y adquiere el estatuto de objeto pero no pudiendo transformar cabalmente la angustia en miedo.

En este trabajo, tanto la clínica como los testimonios de pase la llevan a interrogarse respecto de la función que cumple el pasaje de un sujeto por la fobia.

En particular retomo las preguntas que se formula:

“¿Qué es lo que una fobia viene a solucionar? y ¿Cuáles son los usos y destinos del arreglo fóbico?” (González, 2021, pág. 25).

Algunos de estos interrogantes generan ecos en esta investigación ya que parte de la hipótesis de que la fobia es una solución o salida posible en la adolescencia frente a la emergencia pulsional.

Por otro lado, Silvia Tendlarz en su texto “*La solución de la fobia*” plantea que:

“En la historia de Juanito en un primer tiempo, aparece una angustia deslocalizada en el parque: pide entonces que lo lleven con su madre. Curiosamente la fobia se desencadena en el momento en que sale con su madre y surge el miedo a que el caballo lo muerda. Esto muestra bien que no es por la separación de la madre que se produce la fobia sino porque justamente la operación de separación no se inscribe adecuadamente. La fobia es el resultado de la aparición del síntoma, del objeto fóbico, no de la angustia. El significante objeto caballo cristaliza el síntoma y se vuelve cristal

significante: es un objeto con valor significativo que se desplaza con diversas significaciones” (Tendlarz, 2022, pág. 214).

En este párrafo aparece claramente situada la función de la fobia como límite en relación a la omnipresencia materna, no es su ausencia sino lo contrario lo que despierta el síntoma.

Por otro lado agrega que la fobia no es efecto de la angustia, la fobia opera desplazando el objeto significativo y produciendo nuevos sentidos.

Resulta necesario aquí ubicar la diferencia entre el objeto fóbico respecto del objeto fetiche

Agrega la autora: “Al fóbico la muralla le sirve para mirar hacia otro lado, en cambio el fetichista clava la mirada sobre el velo que oculta la nada para deshacerse de la angustia.” (Tendlarz, 2022 pág. 217).

Para agregar sobre el final “la fobia, como la forma más radical de la neurosis mantiene la relación con el deseo a través de la angustia” (Tendlarz, 2022, pág. 218).

A partir del seminario 10 Lacan sitúa la angustia, no como efecto de la ausencia del objeto a, sino de su presencia: la angustia que emerge frente a la positivización del objeto, será tratada por la fobia.

Aquí, sugiere dicha autora, convendría situar lo que Palomera menciona: “Juanito se encuentra confrontado a la soledad de su erección, goce de cuerpo que lo enfrenta a un agujero en el saber del lado paterno” (Palomera, 2022, pág. 222).

La fobia entonces en relación a la no inscripción de la separación de la madre y del vacío respecto del saber hacer proveniente de la función del Nombre del Padre.

## CONCLUSIONES:

En suma, a modo de síntesis del presente capítulo, se afirmará que la fobia para Miller es definida por un lado como una metáfora que se resuelve de manera parcial y por otro, resulta un efecto de una elaboración de saber sobre el miedo. Pero su conceptualización que más nos sirve es la que refiere a la fobia como enfermedad y curación, homologando de alguna manera esta elaboración a la metáfora delirante en Schreber.

Para Horne, deviene una defensa contra la angustia, mientras que para Mazzuca, está directamente vinculada la imagen especular y al narcisismo, poniendo el énfasis en el carácter traumático de la experiencia de goce.

Por su parte, Torres retoma el sintagma “Todo el mundo es loco” para extrapolarlo a la fobia afirmando que todo el mundo es fóbico. Justifica tal aseveración basándose en la labilidad del lazo social y la predominancia del encuentro virtual por sobre la presencia real.

González, ubica la función de arreglo de la fobia, en particular es de su interés dilucidar qué es lo que ella soluciona.

Finalmente, la fobia según Tendlarz está ligada a la dificultad en la inscripción de la separación respecto de la madre.

En síntesis, cada uno de estos autores encuentra en la fobia el sesgo resolutivo, lo que nos permitirá avanzar por esta vía en nuestra investigación

CAPÍTULO 4:  
ALGUNOS CONCEPTOS LACANIANOS:  
SU RELACIÓN CON LA FOBIA Y LAS ADOLESCENCIAS

A los fines de este trabajo de articulación, entre fobia y adolescencia, resulta imprescindible explicitar y desarrollar algunos conceptos lacanianos que se encuentran implicados en este recorrido.

Entendiendo a la pubertad-adolescencia como el tiempo de irrupción de un real, habrá que precisar: a qué nos referimos con la noción de real y efectuar su articulación con la noción de goce

Por otro lado, poder desarrollar la función del significante del nombre del padre y sus diferentes conceptualizaciones a lo largo de los distintos momentos de la obra de Lacan y explorar la relación entre objeto fóbico y objeto fetiche desarrollado por Freud y Lacan

Por último, desarrollar la noción de síntoma y sinthome para poder pensar si la fobia podría definir el estatuto de la fobia en este tiempo subjetivo.

**a) Lo real, el goce y la fobia**

Si pensamos a la adolescencia como este tiempo subjetivo que requiere del pasaje por la pubertad como instancia donde lo real del cuerpo se impone y que requiere del encuentro con la sexualidad, nombrada como el agujero en lo real, resulta conveniente pensar en la fobia y su relación a lo real. Para ello debemos abordar este concepto, tan difícil de nombrar.

Podríamos situar al menos tres momentos en el recorrido de Jacques Lacan y la noción de lo Real:

-Un primer momento donde lo Real solo es bordeado pero no es nombrado como tal, se hacen alusiones al término, como sucede en la cita del seminario 2, donde se prioriza lo imaginario y lo simbólico.

-Un segundo momento donde ya Lacan cuenta con la noción de objeto a y lo real está en relación a este objeto.



-Un tercer tiempo donde lo real ya está directamente en función al goce, concepto que también deberemos explicar en esta tesis, por estar ubicado muy cercanamente a los orígenes del surgimiento de la fobia.

El sintagma lacaniano: “lo Real es lo que vuelve siempre al mismo lugar”, es bien conocida, repetida y aplicada pero no es de las primeras definiciones, sino que es situable recién en La tercera (Lacan, 1974, pág. 81) si bien he intentado ubicado esta frase, me he encontrado con que es una interpretación de esta otra, situada en el Seminario 2:

“Las estrellas son reales, íntegramente reales, en principio en ellas no hay absolutamente nada del orden de una alteridad a ellas mismas, son pura y simplemente lo que son. El hecho de que las encontremos siempre en el mismo lugar es una de las razones por las que no hablan” (Lacan, 1995. Pág. 357).

Más adelante, en “Instancia de la letra en el Inconsciente o la razón desde Freud” Lacan relaciona lo real con lo imposible como modalidad lógica y para poder realizar esta localización seguiremos a Miller: “Lo Real como lo imposible de decir, solo se puede cercar, cuando se lo quiere tomar por la fenomenología que la decepción de la verdad es correlativa de un acceso a lo real de la experiencia, es un real que habla” (Miller, 1988, pág. 16).

Años más tarde da una precisa definición:

“Lacan establece en su última enseñanza que allí donde el analizante busca la verdad se encuentra con lo real se encuentra con lo real y que la decepción de la verdad es correctiva de un acceso a lo real” (Miller, 1999, pág. 16)

Ahora bien, ¿cómo abordar este concepto de lo real en relación a la pubertad, la pulsión, el goce, el cuerpo?.

Sigamos avanzando para intentar definir de qué se habla cuando se menciona el goce, en particular aquel que irrumpe en este tiempo. No olvidemos la frase de Lacan cuando sobre el final de su enseñanza define a la fobia como lo que se encuentra amedrentado por el goce.

El concepto de goce también podrá ser situado en diferentes momentos de la enseñanza lacaniana, ya que es una noción que no se encuentra en Freud aunque podemos suponer que alude a él, es decir, no es nombrado de esta manera. El goce es en principio, aquello que está más allá del principio del placer: es algo que insiste, que se repite pero que no representa placer para el sujeto, sin embargo tampoco llega a configurarse como displacentero.

Si bien puede localizarse en el órgano, no se somete exclusivamente a él. Lo que sucede es que está en relación al cuerpo, sabiendo que el cuerpo es mucho más que un organismo, por estar mordido por el significante, traumatizado por la lengua.

Lo interesante de esta conceptualización es su recorrido: sufre un desplazamiento desde lo simbólico hacia lo real: el goce va dejando de estar articulado al significante, para ubicarse en función de lo real, Lacan lo nombrará: lo real del goce.

El concepto de goce estará ligado al falo, ello llama goce fálico y en el seminario 20 afirmará que el goce es fálico porque no está en relación al Otro. Es decir, que el goce fálico e justamente, para Lacan lo que obstaculiza el acceso al Otro, a lo hetero situándose entonces, una lógica de la imposibilidad y del desencuentro.

Dice Guillermo López que la pubertad es justamente “el malogro de esa articulación del goce del Uno al goce del Otro sexo y como se las arregla el sujeto con eso” (López, 2019, pág. 39).

Pues porque hay algo que despierta, que empuja y que insiste en el cuerpo de ese sujeto púber que comienza a adolecer.

Si la sexualidad es infantil, es decir, si ella existe desde los inicios, ¿que cambia en este tiempo? Hay algo nuevo que se le agrega y es la irrupción de los llamados caracteres secundarios: la menarca, las primeras erecciones: eso que es inherente al cuerpo y que estaba adormecido pero ahora se manifiesta.

Entonces, lo nuevo no es la sexualidad sino el encuentro con la realidad sexuada a partir del encuentro con un otro cuerpo ¿Por qué? porque exige una respuesta en acto.

Aquí es donde se puede situar aquello que Freud mencionó respecto de la pubertad, cuando la define como un “túnel”. Es ese tiempo de espera hasta que algo que tiene inscripción en el cuerpo, logre su correlato psíquico. Para ello hay que esperar. Esa espera, este tiempo de demora es justamente aquel en el que transcurre la pubertad-adolescencia.

Interesante para pensar en cómo hay algo a contrapelo allí: el cuerpo despierta, se rebela, se transforma, sin embargo, no estarán dadas las condiciones aún para que el sujeto adolescente responda.

Es justamente por ello que algo se abre allí, una hiancia, un compás de espera en el que el adolescente puede alojarse y encontrar un lugar: la fobia.

### **b) El objeto fóbico vs el objeto fetiche**

Como mencionaba anteriormente, es fundamental para este trabajo desarrollar aquí la noción de objeto fóbico y su relación con el objeto fetiche: ello no será posible sin someternos a la lógica de la castración, es decir, la lógica fálica.

Freud en “Inhibición, síntoma y angustia”, coloca al horror a la castración como el motor de los procesos de defensa en la neurosis, por lo tanto, todo el meollo de la cuestión estará en torno a cómo cada sujeto logre lidiar con ello.

Así como el sujeto fóbico siente horror hacia el objeto, el fetichista se siente empujado hacia él. Si bien la fobia resulta un modo de producir la intervención paterna, en el caso del fetichismo, lo que está en juego es velar la castración bajo una modalidad renegatoria.

Poder ubicar que el objeto fóbico y el objeto fetiche resultan el reverso el uno del otro, inclusive podría pensarse como las dos caras de una misma moneda, tomando la idea de moneda como homóloga a la castración y recordando aquello de que la neurosis es justamente, el negativo de la perversión.

De esta manera la cuestión central, en la fobia y el fetichismo no es ni más ni menos que el objeto o mejor dicho, la relación a su falta.

De eso tratará todo el Seminario 4 donde Lacan “La relación de objeto”. Lo interesante que Lacan desarrolla aquí en la tríada objeto-fobia-angustia, es que la

fobia resulta un mecanismo protector respecto de la angustia, y el objeto es justamente el que habilita a mantener al miedo a distancia.

Ahora queda por dilucidar que tienen en común ambos objetos fóbico y fetiche: “tanto uno como el otro se plantea sobre el mismo fondo de angustia fundamental, ambos provocados supuestamente como medidas de protección o de garantía por parte del sujeto” (Lacan, 2004, pág. 24).

Si bien queda claro que tienen un origen que las acerca, la angustia de castración, tanto uno como otro son diferentes.

El objeto fóbico es el que se intenta sortear, esquivar, alejar y para ello el sujeto monta distintos muros de contención y mecanismos de resguardo respecto de él

Mientras que el objeto fetiche, muy por el contrario, es aquel que se fija y se vuelve de presencia necesaria para la satisfacción de la pulsión. Ambos están bajo la misma lógica de elevar al objeto a la categoría significante y están originados en la angustia de castración, la diferencia radicaría en que en la fobia se produce una sustitución de un objeto por otro y en el fetichismo un desplazamiento metonímico.

Osvaldo Delgado en sus “Lecturas Freudianas” plantea que “el fetichismo es el nombre de un tipo clínico dentro de una estructura clínica que a la vez es el paradigma de esa estructura” (Delgado, 2014, pág. 64) si bien el fetichismo forma parte de una estructura clínica, ella no es ni neurosis ni psicosis, sino perversión.

En este texto, retomando a Freud, se pone de manifiesto que el fetichismo, difiere de la fetichización, ya que la primera se ubica en la perversión y la segunda en la neurosis, como se describe en “Tres ensayos de una teoría sexual”.

### **c) Los tres tiempos del Edipo y la metáfora paterna**

Para comenzar, intentaremos definir de qué se trata la Castración, aquello que Freud había denominado, Complejo de Castración y se emparentaba al Complejo de Edipo, según su desarrollo esto sufría variaciones dependiendo de si quien efectuaba el pasaje por estos complejos era niña o varón.

Jacques Lacan, en cambio, ya no repara en ello pero sí en la importancia del concepto de castración y de cómo se pondrá en juego esta lógica, a partir de la

noción del significante fálico y de su conceptualización de objeto que desarrolla a lo largo del Seminario 4.

La castración podrá ser pensada como la operación que da cuenta de la incidencia de lo simbólico, es decir, el significante, en el cuerpo

Para poder comprender el desarrollo lacaniano de la fobia, resulta necesario examinar esta conceptualización y así avanzar luego hacia las variaciones que sufren a lo largo de su enseñanza.

Dice Lacan en el seminario IV: “se trata de que el niño asuma el falo como significante y de una forma que haga del instrumento del orden simbólico. Se trata en suma de que se enfrente al orden que hará de la función del padre la clave del drama” (Lacan, 1994, pág. 202)

Dirá más adelante que toda la interrogación freudiana podría reducirse en la pregunta *¿qué es ser un padre?*.

Dirá que en relación al padre nos enfrentamos a un problema que es precisamente el que dará origen a la fobia “a pesar de todo el amor del padre, de toda su amabilidad, de toda su inteligencia a la que le debemos su observación, no hay padre real” (Lacan, 1994, pág. 214).

Me interesa detenerme en esta tríada que se conforma, en relación a madre- padre - niño, con un cuarto elemento clave que es el que dará razón a este seminario :el falo. Este objeto, dice Lacan, que tiene la particularidad de que es un objeto que falta, que está sustraído y que justamente eso es lo que le otorga su valor. Este seminario hablará del objeto que no hay.

De esto justamente se trata la castración, de un objeto que se tiene o se es pero que no se tiene ni se es, y todo el nudo de la cuestión está en torno a revelar quién es ese objeto de deseo que circula pero que nadie tiene. Entonces ¿cómo temer perder lo que no se tiene?

Veamos el desarrollo que hace Lacan de los diferentes tiempos del Edipo para comprender su planteo de la metáfora paterna.

Lacan, quien de entrada no habla de una tríada sino de un esquema cuaternario (madre-padre-niño y falo) propone tres tiempos para pensar el Complejo de Edipo:

a) Un primer tiempo donde, al decir de Lacan: “el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre [...] para gustarle a la madre es suficiente con ser el falo” (Lacan, 1994, pág. 198)- [...] Aquí el sujeto corre riesgo de quedar fagocitado por el amor ilimitado de una madre, algo que lacan también llamó el capricho materno” (Lacan, 2019, pág. 186)

b) Un segundo tiempo, en el que se produce un movimiento fundamental, pues aparece el padre como privador, esta acción es efectuada en la madre, “se trata de la remisión de la madre a una ley que no es suya sino del Otro” (Lacan, 1994, pág.198), este es el tiempo donde se manifiesta la ley del padre pero a través del discurso materno, es fundamental en este punto cómo atravesó ella misma este tiempo en su constitución subjetiva.

c) Un tercer tiempo, donde el padre da cuenta de su función pero también de cómo está a su vez atravesado por la ley que le viene del Otro, en este tiempo “El falo, el padre ha demostrado que lo daba solo en la medida en que es portador. El padre todopoderoso es el que priva” (Lacan, 1994, pág. 200).

Esta es la salida del complejo de Edipo y es justamente el tiempo en el que Hans, o mejor dicho su padre, fallan. Es por ello que aquí se ubica claramente como la fobia habilita a que el sujeto atraviese este tiempo, cumpliendo ella la función de suplir a la interdicción paterna.

La fobia hace las veces de palo en la boca del cocodrilo, tal como Lacan denomina en el seminario 17, el deseo de la madre.

Es gracias a su pasaje por la fobia, que Juanito es neurótico pero también, este Historial resulta enseñante, debido a que, mucho antes de que Lacan lo hubiera desarrollado y teorizado, se constata que podrán existir diversos modos de suplir al significante del nombre del padre, es decir: hay otros Nombres del Padre posibles, conceptualización que desarrollará tiempo más tarde en su enseñanza.

Pues el secreto aquí es que el padre estará en este lugar, cumpliendo dicha función en la medida en que la madre así lo permita. Lo interesante y que muchas veces queda desdibujado de este movimiento de subjetivación es que la posición de la madre en relación a la función del padre es clave para la salida del Edipo, al decir de Lacan es

lo que permitirá luego tener *el título en el bolsillo*. “Por mediación del don o del permiso a la madre obtiene a fin de cuentas esto, se le permite tener un pene más adelante” (Lacan, 1994, pág. 210).

#### **d) Del nombre del padre a los nombres del padre y su dilución.**

Tal como se ha desarrollado, la metáfora paterna es justamente un proceso de simbolización, es la sustitución de un deseo por una ley y precisamente que se realice dicha operación es lo que permite al sujeto acceder a la significación fálica, es decir, a su subjetivación.

Años después, Lacan ubica que la función del significante del nombre del padre puede ser ejercida por diferentes agentes de la castración, precisamente, por tratarse de un lugar y no de una persona.

Dictará en 1963 un seminario llamado “Los nombres del padre” (Seminario 10 bis) que coincide con el tiempo de su excomunió de la IPA y por ello es seminario es de una clase única.

Antes de eso, ya en el año 1938 en “Los complejos familiares”, esboza una idea que la llama el declive de la imago paterna, pero es recién en el seminario RSI en 1975, donde podrá desarrollar la noción de la pluralización del nombre del padre, donde afirma que la función del padre como nominación y el padre queda situado no como universal sino como particular en relación al goce.

En este sentido, Miller y Laurent en su curso “El Otro que no existe y su comité de ética” refieren:

“el reino del Nombre del padre, corresponde en psicoanálisis a la época freudiana, Si Lacan lo despejó, actualizó y formalizó, no fue por adhesión, para continuarlo, sino para ponerle fin, lo que se anunció en su enseñanza con el matema S (A) tachado y que estalló cuando presentó los nombres del padre [...] la lectura que no solo pluraliza el Nombre del Padre, sino que lo pulveriza” (Miller-Laurent, 2005, pág. 10).

Ya en su escrito sobre “*La subversión del sujeto...*”, Lacan esboza esta idea cuando afirma que no hay tal consistencia del Otro, Cuando postula que no hay Otro del Otro (Lacan, 1998, pág.798)

Aquí, se plantean dos cuestiones superpuestas o al menos íntimamente articuladas: la pluralización del Nombre del Padre y luego, el declive de esta función como un síntoma de época. Lo que Miller dio en llamar “el hundimiento del Nombre del Padre”.

En su seminario 22, RSI, dictado entre los años 1974-1975, Lacan nos enseña que de lo que se trata el Nombre del Padre es del padre como nombraste. Su función se remite a un decir que nombra, es decir que el soporte de la función está en relación directa a la nominación, lo que habilita un pasaje de lo Real a lo Simbólico, de lo innombrable a lo plausible de ser nombrado. En todo caso la función es en este tiempo de Lacan de anudamiento. No olvidemos que aquí ya se produjo el pasaje de la clínica estructural a la clínica nodal.

Por su parte, Schejtman, conceptualiza la fobia bajo la perspectiva nodal, a partir del caso Juanito pone el acento en el desencadenamiento en relación al miedo a ser devorado por la madre y afirma:

“[...] la solución que comporta para Juanito la constitución del síntoma fóbico, la operatoria metafórica de un significante que corrige la falla del padre real. Donde el padre no muerde bien el niño se inventa un caballo que muerda en su lugar, menos objeto que significante fóbico, el caballo socorre la función alicaída del padre, lo suple sustituyendo a su vez, el deseo de la madre en la metáfora paterna. Se ve muy bien aquí que el síntoma fóbico es un nombre del padre” (Schejtman, 2012, pág. 346)

Entonces, cómo pensar la época lacaniana como un tiempo de inexistencia del Otro, por un lado, y de “la ascensión al cenit del objeto a” por otro, como menciona Lacan en “Radiofonía”, esto se puede traducir en que los objetos de consumo, los gadgets, quedan elevados a la categoría de ideal.



El padre, los padres, no son más que una función que ahora se encuentra debilitada justamente por ello. La pregunta que insiste es ¿cómo pensar hoy los efectos de esta función antes necesaria y ahora inexistente?

Se puede ubicar entonces diferentes tiempos en los que el nombre del padre sufre variaciones: un primer tiempo, donde Lacan diferencia la figura de la función, un segundo movimiento de pluralización del nombre del padre en 1963 y un tercer tiempo, doce años más tarde, bajo la última enseñanza, donde el Nombre del padre pasa a ser un anudamiento en la estructura.

Podemos constatar en su última teorización, a partir de su estudio sobre James Joyce ubica como se logra efectuar una suplencia del Nombre del padre al *sinthome*, y esto podría servir de puntapié para preguntarse si esta lectura no será útil para pensar lo que sucede con la fobia en Hans: hay allí también una invención que opera habilitando que el sujeto se mantenga en la estructura, esta suplencia podrá servirnos para pensar a la fobia como un *sinthome*.

Oswaldo Delgado, haciendo referencia al seminario 22, afirma que allí puede ubicar claramente el estatuto de la suplencia en el campo de la neurosis y mantiene que “muy tempranamente Lacan nos permite ubicar la solución fóbica: la nominación real del estado de angustia de Juanito se resuelve con una nominación simbólica vía el significante fóbico que instituye un síntoma como tal” (Delgado, 2012, pág. 116).

Por lo tanto, a la luz de esta última enseñanza, podríamos pensar en la fobia como aquello que bajo la perspectiva nodal, funciona a modo de cuarto nudo.

La fobia como una resolución curativa pero además como un recurso del sujeto para mantenerse o inscribirse en la estructura neurótica. ¿Qué hubiera sucedido si Hans no hubiera armado esta fobia al caballo? La fobia fue lo que permitió que la operación de la metáfora paterna se completara y así fue trabajado por Lacan en un primer momento, también se podría nombrar a esta sustitución como metáfora fóbica. Operación que permite sustituir un significante por otro y así permite su subjetivación.

#### CONCLUSIONES:

A modo de cierre de este capítulo, destacaré que se realiza una puntualización de algunos conceptos fundamentales de la teoría lacaniana para pensar la relación entre la fobia y la adolescencia, situando en primer término la noción de lo real, concepto

vinculado tanto a la idea de la sexualidad como lo que traumatiza, así como también esta idea del agujero que Freud llamó túnel para simbolizar el pasaje por este tiempo subjetivo.

Por otro lado se define el objeto fetiche y su relación con el objeto fóbico. Se encuentra que en ambos se trata de modos de velar la castración, la diferencia principal radica en que en el fetichismo se tratará de un desplazamiento del objeto, mientras que en la fobia, se sustituye un objeto por otro. Metonimia y metáfora son las dos operaciones en relación al objeto.

Finalmente, se describen los tres tiempos del Edipo, que será el modo en que Lacan lee el Edipo freudiano, donde se podrá localizar a la fobia como aquello que emerge en el segundo momento frente a la imposibilidad de producir la operación de privación en la madre.

Para terminar, se menciona la noción de Nombre del padre efectuando un breve recorrido desde la metáfora paterna hasta la conceptualización de la pluralización de nombres del padre, ubicando que esta función podrá ser ejercida por otros agentes de la castración, encarnados en docentes, instituciones, analistas, arribando a lo que actualmente se ha llamado, el declive del Nombre del Padre.

## CAPÍTULO 5.

### EXPERIENCIAS FÓBICAS EN LA ADOLESCENCIA

En este capítulo, se mencionan cuatro casos clínicos y un testimonio de pase, que permiten dar cuenta respecto de la íntima relación entre la fobia y la pubertad. En particular, el modo en que la fobia habilita al sujeto púber a tramitar la irrupción de ese goce del cuerpo sexuado, mediante arreglos que lo resguardan del encuentro con el otro.

#### **a). Un caso freudiano**

El caso Emma, se encuentra en el “*Proyecto de psicología para neurólogos*”. Fue publicado por Freud para dar cuenta de lo que él llama “compulsión histérica” y lo relaciona particularmente con una fuerza impulsora, la defensa por parte del yo, agregando que a partir de la observación clínica se comprueba que todo ello ocurre en la esfera de la sexualidad. Freud afirma:

“Emma se encuentra dominada por una compulsión de no poder entrar sola a una tienda. La explica con un recuerdo que data de los doce años, poco antes de su pubertad, cuando entró a una tienda para comprar algo y vio a los dos dependientes (a uno de los cuales recuerda) riéndose entre ellos, ante lo cual echó a correr presa de una especie de susto. En tal contexto, se pudo evocar ciertos pensamientos en el sentido de que los dos sujetos se habrían reído de sus vestidos y de que uno le habría agradado sexualmente.

Tanto la relación de estos fragmentos entre sí como el efecto de la experiencia, resultan incomprensibles. En caso de que hubiese sentido algún displacer porque se reían de sus vestidos, hace mucho que dicho afecto debería haberse corregido, por lo menos desde que viste como una dama. Además, nada cambia en sus vestidos el que entre en una tienda sola o acompañada. El hecho de que no necesita protección se desprende que, como sucede en la agorafobia, ya la compañía de un niño pequeño basta para

hacerla sentirse segura. Luego está el hecho, totalmente incongruente, de que uno de los hombres le gustó; tampoco esto sería modificado en lo mínimo por entrar en la tienda acompañada. Por consiguiente, los recuerdos evocados, no explican ni el carácter compulsivo ni la determinación del síntoma.

Prosiguiendo la investigación se descubre un segundo recuerdo, que, sin embargo, niega haber tenido presente, en el momento de la escena I y cuya intervención, tampoco es posible demostrar. Cuando contaba 8 años, fue dos veces a una pastelería para comprarse unos confites, y en la primera de estas ocasiones el pastelero le pellizcó los genitales a través de los vestidos. A pesar de esa primera experiencia, volvió una segunda y última vez. Más tarde se reprochó haber retornado a la pastelería como si con ello hubiese querido provocar el atentado. En efecto, su torturante mala conciencia pudo ser atribuida a dicha vivencia.

Ahora atinamos a comprender aquella escena (con los dependientes), combinándola con la escena II, con el pastelero. Solo necesitamos establecer el eslabón asociativo entre ambas. La propia paciente indica que dicho eslabón estaría dado por *la risa*. La risa de los dependientes le habría recordado la muestra sardónica con que el pastelero acompañó su atentado. Ahora podemos reconstruir todo este proceso de la siguiente manera. Los dos dependientes *se ríen* en la tienda, y esa risa le evoca (inconscientemente) el recuerdo del pastelero. La segunda situación tiene otro punto de similitud con la primera, pues, una vez más se encuentra sola en una tienda. Junto con el pastelero, recuerda el pellizco a través de los vestidos; pero entre tanto ella se ha vuelto púber, y el recuerdo despierta- cosa que sin duda no pudo hacer cuando ocurrió- un *desencadenamiento sexual* que se convierte en angustia. Esta angustia le hace temer que los dependientes puedan repetir el atentado, y se escapa corriendo.

Es evidente que aquí nos encontramos frente a dos clases de procesos que se intrincan mutuamente, y que el recuerdo de la escena segunda se produjo en un estadio distinto al de la primera.” (Freud, [1895], (1986), pág. 400-401).

Decidí tomar este caso porque Freud desarrolla los dos tiempos del trauma de un modo que nos sirve para pensar el valor del *après coup*, es decir la retroactividad. Es

a partir de la resignificación que se habilita la consolidación de un síntoma en la pubertad con el atravesamiento por la nueva realidad sexual.

Si bien sabemos que la sexualidad está presente desde un inicio, se constata que ella adquiere un nuevo estatuto a partir del segundo despertar, también llamado “nueva oleada hormonal” y este caso, fue elegido, porque ilustra claramente como la fobia se sitúa en el lugar de la defensa respecto de la aparición del cuerpo sexual.

La fobia adoptaría aquí la forma de síntoma, ya que es la resultante de una solución de compromiso, entre dos fuerzas opuestas, pero también como un modo de tramitar la angustia que irrumpe a partir de la evocación de la escena que deviene sexual con posterioridad.

Esto es: hay una segunda escena o acontecimiento que dispara el recuerdo de la primera, reprimida, dicha reactivación se produce a partir de la risa, que según la sujeto había sido causada por el vestido, vestido a través del cual sus genitales son pellizcados por el pastelero. Por otro lado surge el significante “solo”. Estos elementos son conectores de ambas escenas y colaboran en la formación del síntoma. Freud nombra a la primera escena; vivencia prematura traumática, debido a que ella ocurre con anterioridad a la pubertad, por tanto no puede ser leída aún como sexualizada.

Luego de la pubertad y a la luz de la segunda escena, se produce el síntoma de la fobia como defensa ante la sexualidad. Sexualidad que a partir de entonces adquiere el valor de traumática.

La fobia permite al sujeto púber, no saber nada acerca del encuentro con el otro sexo.

## **2. El hombre que tenía el cuerpo demasiado grande**

El segundo caso es de un paciente de Ruth Levobici que luego es comentado por Lacan en el seminario “La relación de objeto”.

Si bien el caso presenta muchas aristas y ha sido trabajado por diferentes autores, haremos un recorte para trabajar lo que aquí nos compete: se trata de un sujeto que empieza su análisis a los 23 años a partir de elementos fuertes de ansiedad que le impiden relacionarse con los otros. En el desarrollo del caso, la analista relata que el paciente comienza con sus manifestaciones fóbicas, a la edad de 15 años, se ubica

que dicho paciente había dormido en el lecho parental hasta los 13 años, ayudado por las prolongadas ausencias paternas.

En su adolescencia el sujeto, nombrado como Ives, se ve en la necesidad de dejar la carrera en la marina y regresar al hogar familiar.

“Desde la edad de quince años se sentía a disgusto por ser siempre el más grande de la clase. Pero este sentimiento se acusó durante todo el período de navegación, porque sus camaradas no cesaban de hacerle bromas al respecto. Entonces se deprimió y comenzó a buscar la soledad; fue durante un período de tristeza cuando escribió a su madre la carta mencionada anteriormente con ocasión de una escala en su ciudad, decidió darse de baja y no subir más a bordo” (Levobici, R, 2019, pág. 260 ).

Como decíamos anteriormente, Lacan toma este caso para trabajarlo en el seminario 4 cuando aborda la noción de objeto fóbico y objeto fetiche y afirma:

“...el diagnóstico es fino y que se trate de fobia no plantea dificultades a pesar del hecho paradójico de que el objeto fóbico no da a primera vista la impresión de ser exterior, sin embargo, lo es ya que en un determinado momento aparece un sueño repetitivo modelo de una ansiedad estereotipada” (Lacan, 1956-57, pág. 91).

En este sueño aparece un hombre con una armadura que lo ataca por detrás con una especie de mascarilla antigás que recordaba a un tubo de un insecticida (Fly-tox) lo cual podría llegar a asfixiarlo. Para Lacan hay un segundo tiempo donde ya se tratará de un objeto fóbico “perfectamente reconocible, sustituto maravillosamente ilustrado de una imagen paterna completamente carente” (Lacan, 1956-57, pág. 91).

Extraer este recorte del caso de Levobici, resulta esclarecedor para nuestra investigación, ya que aquí queda bien situado el origen de la fobia en este púber-adolescente en relación a la carencia paterna.

Pero la analista interpretará la figura del sueño como la de una madre fálica, interpretación que Lacan cuestiona enfáticamente. Más tarde, gracias a los efectos de dicha intervención, la analista se pregunta si tal vez fue incorrecta, cuestión que se

constata ya que el paciente manifiesta una reacción perversa que deviene en acting out.

Más allá de esta cuestión que refiere a la posición del analista y los efectos de su intervención, Lacan sitúa tanto que en el caso de este joven muchacho, hay elementos que recuerdan a Juanito en tanto la fobia pasa a constituir una solución frente a la inoperancia paterna y al estrago materno.

Este caso ilustra de un modo muy claro dos momentos respecto de la fobia, un primer tiempo en que el síntoma fóbico está en relación al cuerpo, un objeto indiferenciado o una ausencia de objeto. Un segundo momento donde el objeto es diferenciado, exterior, fuera del cuerpo.

### **3. Un adolescente desalojado**

Por otro lado, tenemos el caso de Mario Izcovich, en su texto “*La fobia en singular*”, donde sitúa el caso de una fobia en un adolescente:

Izcovich relata: “hace unos años me fue derivado un joven de 15 años. Excelente alumno, muy valorado por los profesores, un día va a la escuela y al entrar al edificio siente una intensa angustia. Asiste a clase y en mitad de la mañana necesita marcharse. Lo intenta algunos días más hasta que finalmente deja de ir”.

Lo que comienza a desplegarse en el análisis es que esa fobia que emerge en este tiempo, está directamente relacionada con la separación parental ocurrida en la pubertad del sujeto.

Afirma el analista “siendo hijo único se interroga acerca del lugar en relación a los padres separados. Al mismo tiempo está preocupado por la emergencia de lo real del sexo, sus propios cambios corporales y en consecuencia las miradas que le dirigen las chicas”. (Izcovich, 2022, pág. 276).

Resulta importante para esta investigación ubicar como la fobia cumple una función clave: permite separarse de aquello que se comienza a manifestar volviéndose de algún modo inquietante y perturbador: la irrupción de los cambios en el cuerpo propio y en el del otro y además aparece un elemento que es necesario mencionar: el objeto mirada. El analista recorta que la mirada de las chicas hacia él lo angustia. Preservarse de lo nuevo, evitar exponerse al encuentro con el otro, y en particular,

surge la relación al goce: como el sujeto en este estado de reclusión, exclusión y soledad, goza.

Afirma “el síntoma que construye, le evita el encuentro con la mirada (el deseo) de las compañeras, pero a la vez lo hace recluirse, pasando horas solo en casa. Hay allí un goce oculto. La fobia lo separa del Otro” (Izcovich, 2022, pag.277).

¿Por qué sería necesario separarse del Otro? Aquí me interesa resaltar por un lado la relación del sujeto al goce del cuerpo que emerge, por otro la relación con lo que del goce resulta en la construcción sintomática, de esta manera se verifica una vez más, que no hay modo de eludir la relación al goce.

Pero además Izcovich menciona la relevancia del objeto mirada, y es interesante detenerse aquí: la fobia tiene la particularidad de orientarse en la búsqueda de la sustracción de este objeto, genera la ilusión de que se puede prescindir de él. Más adelante se desarrollará este punto para dar cuenta de la imposibilidad que ello conlleva.

#### **4. El caso de la adolescente que temía a las palomas**

Irene Domínguez Díaz, en su texto “*Se equivocó la paloma*” describe el caso de una fobia a las palomas en una adolescente.

En este caso la analista desarrolla un exhaustivo análisis de un caso de fobia en una adolescente que se recortará para situar algunos elementos fundamentales para el desarrollo de este trabajo. Cito:

“Natalia tiene 17 años y llega con una demanda clara: presenta una fobia persistente a las palomas, se trata de un miedo irracional y exagerado al encuentro con estas aves. Se empeña en diseñar métodos de evitación, pero es complicado, son animales urbanos que además tienen el don de la imprevisibilidad, pueden sorprenderte en cualquier momento. Lo más seguro es no salir de casa, pero eso no siempre puede hacerlo” (Domínguez Díaz, 2022, pág. 245).

Más adelante la analista comienza un recorrido por los orígenes de la fobia en esta paciente y allí ubica al menos dos cuestiones relevantes. La fobia comienza un año



atrás, estando en un parque con su padre, la esposa y el hermanito por parte de padre, allí la escena es: una bandada de palomas se dirigen hacia ella con la intención de tomar su comida, ella se la cede al padre y se aleja llorando.

Por otro lado, la paciente ubica la separación parental en la pubertad, alrededor de los 12 años. Luego agrega otro elemento clave: la madre, quien ha sufrido tanto por la separación como por el hecho de que el padre rehaga su vida.

Más adelante la analista agrega “un día me dice que se da cuenta de que cuando tiene la regla su fobia aumenta, tiene más miedo” (Domínguez Díaz, 2022, pág. 245)

A partir de allí la analista logra ubicar que” la paloma en tanto que objeto fóbico, vino a picotear y boicotear su no querer saber nada sobre la sexualidad” (Domínguez, 2022, pág. 248).

Es interesante el tono y el modo en que la analista plantea la cuestión: ¿cuál es la función que recorta respecto del objeto fóbico? es decir, ¿a qué viene? En primer lugar, su fobia vendrá a jaquear su relación con ese real que cava un agujero en el saber hasta entonces constituido.

Se puede extraer hasta aquí del caso, por un lado que la fobia aparece en la pubertad, con la llegada de su hermano paterno producto de una nueva relación del padre con otra mujer.

La autora afirma entonces “la paloma como objeto fobígeno suple transitoriamente la función de la metáfora paterna puesto que perturba su posición de falo...” (Domínguez, 2022, pág. 250).

Entonces, plantea que la fobia en la pubertad resultaría una forma de suplir la operación metafórica, por una función no ausente sino deficitaria, además de una vía para eludir el goce. Aquí se podría mencionar al goce materno pero también al goce en relación a la pulsión.

## **5. Testimonio de pase de Patricia Bosquin Caroz.**

Para finalizar elegí un testimonio de esta colega que fuera presentado en el Congreso de la AMP en París en el 2010, relata:

“en la cura, una pesadilla orientará muy tempranamente a la analizante hacia un primer desmantelamiento de su identificación viril. Se despertó espantada: tenía encasquetado un enorme falo. Localizó una identificación a su propio

padre, a la potencia mermada: completamente absorbido por su trabajo, dejó a su hija la tarea de ocuparse de su mujer a menudo deprimida y abrumada por sus maternidades sucesivas. La niña, y luego la adolescente, tomó el relevo de la deficiencia paterna ocupando junto a la madre el lugar del chevalier servant<sup>1</sup>. Pagará su precio mediante síntomas invalidantes. Temblaba ante la idea de tomar la palabra en público. Una mirada severa se posaba sobre aquella que había asumido sin saberlo el traje del padre. Padecía también una fobia al avión, sobrevenida desde la adolescencia y que más tarde reapareció con la maternidad.” (B.Caroz, 2010).

Dos cuestiones, en principio, me interesan destacar en este primer pasaje, la frase de “tomó el relevo de la deficiencia paterna” Bosquin Caroz a través de su testimonio, relata de un modo ilustrativo, lo que se ha venido desarrollando en el presente trabajo de tesis en relación a la función de la fobia para un sujeto, en particular en la adolescencia.

Frente a la ineficacia de la función paterna, la joven queda arrojada a las fauces maternas de las que tendrá que salir mediante algún artilugio.

El síntoma fóbico que se manifiesta entonces, será el miedo a hablar en público, lo que la analista ubica como en relación a su propia mirada severa, severidad que no proviene del padre sino de una invención con la que ella se las arreglará para seguir adelante.

Continúa el testimonio de pase:

“En el primer tiempo del análisis, se hace una idea de su identificación viril en la pantomima conflictiva que agitaba la relación con su padre. Tomaba la defensa de los pobres e indefensos. Contra la voluntad de éste, emprendió sus

---

<sup>1</sup> *Un chevalier servant o sigisbée era, en la nobleza del siglo XVIII de Italia y Francia, un caballero, acompañante de una dama casada, soportado con humor y beneplácito por su marido, que, siendo ya bastante mayor, le daba lugar, cargo y tolerancia social en la intimidad y en lo público para atender a su esposa en viajes y eventos sociales. [N. de la T.]*

estudios en las ciencias humanas, decepcionando así la esperanza fálica que había abrigado en ella. Él esperaba que se mantuvieran juntos en el timón de la empresa. Sin embargo, ella no cesaba de luchar contra ese yugo paterno que le bloqueaba el acceso a su propio deseo. Soñó que flotaba en un traje demasiado grande para ella. Pese a su revuelta, siguió siendo fiel y, como él, tomaba el mando en su unión marital. Finalmente, otros sueños vendrán a indicar un primer franqueamiento. El traje del padre no era más que un cúmulo de vestimentas abandonadas. Es en ese momento que conoce a un hombre extranjero y revestido de insignias fálicas determinantes. El apoyo fóbico se volvió obsoleto.” (Bosquin Caroz, 2010)

Este testimonio nos enseña respecto del movimiento de descubrimiento, en la vía de despojar las insignias paternas: cómo se destrona la función del objeto fóbico en coincidencia con la llegada del hombre- partenaire, permite develar algo de la función del fobia en el sentido de solución o anudamiento que quedará sustituido por otro nuevo arreglo y que nos enseña respecto de la función de la pareja.

Agrega:

“Procuró descifrar el impasse de la no relación sexual en las coordenadas de su fobia puberal. Ésta surgió luego de que la joven adolescente se encontrara sola por la noche con su madre en un avión sacudido por una tormenta. El silencio inmóvil de la madre inmersa en rezos continuos la interpeló: ¿iban a morir? A partir de ese momento, la relación con su padre se volvió muy turbulenta. Ella le reprochaba su ausencia desde siempre y hacía brotar la voz explosiva que arrancaba al silencio del Otro. El avión se convirtió en el significante de su fobia. Era, al mismo tiempo, lo que cae en la noche del silencio y lo que explota, arde. Identificó así – en el período previo a su elección fóbica – la incidencia de la mirada del padre, captada por las imágenes de accidente de aviones y de cuerpos calcinados” (B. Caroz, 2010).

En esta última parte del testimonio, se condensan varios elementos que sería importante destacar: su fascinación al fuego, en estrecha vinculación a Juana de Arco, su relación a la fobia en la pubertad, en particular situada en el avión, como

objeto fobígeno, que surge a partir del atravesamiento por una tormenta pero que se origina en el silencio y depresión de la madre y la turbulencia paterna y por último, el objeto mirada, que adquiere una dimensión clave en el desarrollo y la constitución de una fobia: imposibilidad de hablar en público, temor respecto de la mirada del padre.

## CONCLUSIONES

A modo de síntesis respecto de los diferentes casos y Testimonio de Pase de fobia en la pubertad y adolescencia, podemos extraer algunas conclusiones:

En el caso freudiano, se pueden situar varias cuestiones, a partir de la pubertad y con un segundo tiempo, se resignifica la primera escena deviniendo una escena traumática lo que genera un monto excesivo de angustia que debe encontrar una vía, siendo de esta forma como se constituye el síntoma fóbico: la fobia resulta una defensa respecto de la angustia (y por tanto de la sexualidad).

En el segundo caso, el caso analizado por Lebovici y trabajado por Lacan, la fobia es el efecto de un deseo materno sin límite frente a la inoperancia paterna, al principio es un objeto indiferenciado luego se torna exterior.

En el tercer caso, el adolescente presenta una fobia escolar que le impide salir, y el análisis le muestra que esto tiene como origen la pregunta respecto por el lugar en el deseo parental desde que acontece la separación.

En el cuarto caso y último caso, el de la joven que presenta una fobia a las palomas, también se ubican ambas variables, irrumpe en la adolescencia luego de la separación parental y suple la función paterna deficitaria.

Finalmente en el testimonio de pase, Bosquin Caroz nos habla de un padre inoperante que arroja a una hija a un goce materno sin límites irrumpiendo en la pubertad una fobia a los aviones.

En todos los casos, la fobia adviene una solución o una defensa frente a lo que del goce resulta imposible de tramitar.

## CAPÍTULO 6

### LA FOBIA Y SU RELACIÓN A LA ADOLESCENCIA

#### a) Fobia, adolescencia y época

Jacques Alain Miller en el curso dictado con la colaboración de Eric Laurent “*El Otro que no existe y sus comités de ética*” subraya que en la actualidad existe un debilitamiento del significante del Nombre del Padre y hace referencia al ascenso al cenit social del objeto a. Miller afirma:

“(…) la promoción del plus de goce que señala Lacan cobra sentido a partir del eclipse del ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. Escribámoslo de este modo:  $a > I$  en lo sucesivo a predomina sobre el ideal”. (Miller, 2005, pág. 82).

Si bien la adolescencia posee como rasgo distintivo y característico ser ese pasaje por un tiempo de derrumbe de los ideales y de las identificaciones, lo que se constata hoy, es la dificultad para dar un paso más: orientarse hacia la construcción de ideales nuevos, acordes a este tiempo de constitución y acompasando a la época. El interrogante que emerge frente a ello es: ¿Existen en la actualidad para las adolescencias, nuevos ideales hacia dónde dirigirse? Todo indicaría que esta caída o dilución de las figuras de autoridad ya no es sustituida. Uno de los efectos más contundentes en la actualidad es la no emergencia de nuevos semblantes, que reemplacen los anteriores ya caducos y frente a esto se vivencia un vacío. En todo caso, de lo que se tratará es de ver qué es lo que el adolescente puede hacer con él.

Por otro lado, la hiperconexión genera un nuevo modo de hacer con el otro que propone y estimula una socialización novedosa y resguardada: un contacto con el afuera donde el cuerpo ya no es una variable necesaria, o en tal caso, se tratará de otra concepción de cuerpo y de un modo de enlazarse al otro a través del armado de una imagen con la condición de que no incluya la presencia de los cuerpos. Se trata de la imagen que, en vez de ser construida con la mediación del Otro a través de la mirada, lo que está en juego en este caso es la pantalla como elemento que intercede,

resultando en alguna medida tranquilizador. El objeto cambia no así su función, ocurriendo la sustitución del ojo por la pantalla.

El uso excesivo de las redes sociales promueve cierta lógica interesante y paradójal: instala una dificultad para socializar al menos del modo tradicional y conocido, ya que estimula una modalidad de lazo que inhibe y obstaculiza el encuentro presencial. Si la vía para producir un encuentro es una pantalla, el cuerpo cobrará una dimensión de obstáculo, algo del orden de la incomodidad se instalará allí, desnaturalizando entonces el acercamiento, las miradas y la prevalencia de la palabra.

Para decirlo de otro modo, en la actualidad, la exposición adquiere un lugar prioritario y decisivo, virando la modalidad de los encuentros hacia el uso de las aplicaciones y los dispositivos tecnológicos. Esta es una de las razones por la que Miller insiste en señalar que esta época se caracteriza por la sobrevaloración de los objetos, los gadgets y los objetos de consumo en general. Tiempo donde el otro se vuelve prescindible pero el objeto necesario.

El máximo exponente de ello es el caso de los adolescentes japoneses que encuentran en el confinamiento una solución. Son los denominados “hikikomoris”, deriva de “hiki” que significa retroceder y “komoru” que significa entrar. También llamado “Síndrome de aislamiento social”. Este es un fenómeno ya conocido hace años en la cultura oriental y formalizado a partir de un libro escrito por el psiquiatra japonés, Tamaki Saïto en 1998, llamado “*Sakateki Hikikomori, una adolescencia sin fin*” donde describe las características de estos jóvenes que rechazan el contacto que no sea virtual, esto es, se evita el encuentro con el otro, eligen no salir de su casa por semanas, meses, o incluso años en algunos casos.

Sin llegar a estos extremos, se verifica que hoy la modalidad de encuentro es otra, es una propuesta que resulta paradójal y que por tanto instala una nueva vía de hacer lazo con los otros, esto nos conduce a instalar la pregunta acerca de su validez, es decir, si podría ser denominado “encuentro” cuando incluye un rechazo a la presencia.

El filósofo Byung Chul Han, en su Libro “*La expulsión de lo distinto*”, afirma:

“el miedo se produce en el umbral, es una sensación liminar. El umbral es un tránsito a lo desconocido. Más allá del umbral comienza un estado óptico totalmente desconocido. Por eso el umbral lleva siempre inscrita la muerte.

En todos los ritos de pasaje, se muere para renacer más allá del umbral. La muerte experimenta aquí como transición. Quien traspasa el umbral, se somete a una transformación y el umbral como lugar de transformación, duele” (Han, 2017, pág. 57)

Es interesante a los fines de este trabajo, examinar este entrecruzamiento o juntura entre miedo y pubertad. ¿Qué es acaso la irrupción y el pasaje por la pubertad sino este umbral que Han describe tan nítidamente en relación al miedo?

### **b) La fobia como solución en la adolescencia**

Como se ve, hay distintos modos de ubicar este resguardo del adolescente actual, entre los que se encuentran, además, diversas sintomatologías.

Entiendo que la fobia ha sido insuficientemente estudiada en la adolescencia hasta el momento.

Por ello, uno de los propósitos de esta investigación es desarrollar argumentos que sirvan para situar a la fobia como una solución posible frente a la angustia que precipita la irrupción de lo Real del cuerpo.

En la pubertad, surgen las nuevas manifestaciones corporales que comienzan a generar extrañeza: la menstruación, la eyaculación son objetos que caen de esta nueva corporalidad y producen efectos a nivel simbólico.

En la clínica nos encontramos a diario con casos de púberes y adolescentes que están imposibilitados de salir de su casa: esta restricción espacial y el relacionamiento desde la virtualidad resuelve aunque parcial y deficitariamente, esta cuestión.

La fobia como solución sintomática que en la adolescencia permitirá cierto acotamiento del goce.

El objeto fobígeno tanto en la infancia como en la adolescencia funciona como un nombre, podríamos precisar, un nombre de goce. No obstante, no es lo mismo en un momento que en el otro: el nombre cambia y el problema en la adolescencia será cómo apropiarse de ese nombre, si se piensa a este tiempo lógico como aquel en el que el sujeto debe ser protagonista de su historia. Ser protagonista también implica poder nombrarse.

La adolescencia es indicadora de un pasaje pero también de un despertar del goce en el cuerpo, goce que si bien estaba, adquiere otra dimensión: ahora se torna vívido y feroz. Es preciso circunscribir mediante alguna operación de metaforización , una sustitución a partir de un objeto fóbigeno. Así la fobia cumplirá la función de anudar el goce.

Desde el psicoanálisis se afirma que en la niñez, el pasaje por la fobia resulta un tiempo necesario e instituyente .Éste puede o no habilitar la operación de la metáfora paterna y por tanto la conformación de la neurosis.

En la misma línea se podría plantear que, a partir del logro de esta operación de sustitución acaecida en la infancia, en la pubertad la constitución de una fobia podría cumplir una nueva función: la de orientar al sujeto en la neurosis por un lado y la de poner a resguardo el goce de lo real del cuerpo, por otro. De esta manera se produciría una resignificación del tiempo infantil.

La fobia en Hans es aquello que tiene la finalidad de ubicar un límite al goce materno permitiendo que se realice la operación metafórica. Esto sucede a partir de una sustitución: frente a la carencia del significante del Nombre de Padre este es reemplazado por el significante fóbico.

Entonces en la pubertad, momento en que se produce la reactualización del complejo de Edipo: ¿podría ser el pasaje por la fobia la que permita finalmente dilucidar la estructura?

La fobia en la niñez, como tiempo fundante, es una de las puertas de entrada a la neurosis.

A partir de ello, la pregunta de este trabajo de investigación es si la fobia en la adolescencia podrá ser uno de los modos de localizar la pertenencia del sujeto en la estructura neurótica.

Por otro lado, la fobia podría cumplir una función protectora al establecer una distancia respecto de lo que ya en este tiempo, el sujeto estaría habilitado a poner en acto, dando cuenta de su posición en relación al goce.

De esta manera, la fobia permite en la infancia el pasaje de lo imaginario a lo simbólico.



Es interesante como lo dice Lacan en el Seminario 8 cuando afirma que “el órgano solo se aborda transformado en significante y para ser transformado en significante es cortado” (Lacan, 2019, pág. 264). Entonces ¿será el significante fóbico ese elemento simbólico que permite hacer frente a la irrupción de lo Real en la adolescencia?

En otro orden de cosas conviene desarrollar aquí, las variaciones sufridas por la función del significante del nombre del padre en la actualidad, movimiento que Lacan ya anticipa en el seminario Los nombres del padre, (que se ve interrumpido su desarrollo por su expulsión de la IPA), donde produce un movimiento fundamental tanto nivel teórico como clínico y se puede situar la clínica no ya sostenida por la idea del significante del Nombre del padre como operador fundamental.

A partir de este viraje lacaniano, la función del nombre del padre, puede efectivizarse por otras vías, es decir, otros podrían cumplir dicha función y eso habilitaría a que el sujeto pudiera estabilizarse dentro de su estructura más allá del padre.

Esto es lo que dio en llamar, la pluralización de los Nombres del Padre y es justamente lo que ocurre en el caso de la fobia: gracias a un desplazamiento, otros objetos cumplen la función debido a una sustitución de un significante por otro (significante del nombre del padre frente a su ineficacia es reemplazado por el significante fóbico) permitiendo que el sujeto se establezca en el campo neurótico. Será la fobia probablemente, la que más enseña respecto de las salidas o soluciones posibles frente a la deficiencia del significante del Nombre del Padre.

Patricio Álvarez Bayón, afirma en su texto “*Neurosis de angustia y captura fantasmática*”

Plantea que:

“podemos ubicar un modo de dificultad muy presente en la clínica actual, que no se refiere a la insuficiente función del agente de la castración tal como Lacan lo presenta en Hans, sino que lo situamos como captura fantasmática como podemos ubicar en toda serie de síntomas infantiles, en los que el niño, aún teniendo inscripto el Nombre del padre, no puede hacer uso del él” (A. Bayón, 2022, pág. 27).

Tomo este párrafo para situar esta sutil precisión, ya que no se trataría de la ausencia sino de imposibilidad de apelar a este significante y esto estaría estrechamente vinculado con la época y aquello que se dio en llamar la caída o el declive del Nombre del Padre.

Agrega: “La configuración de los síntomas contemporáneos articulada a la declinación de la época es uno de los factores que inciden principalmente en que el niño [el adolescente agregaría yo] no encuentre la salida” (Álvarez Bayón, 2022, pág. 27).

Por otro lado, se puede ubicar que la dificultad no está solamente del lado de esta carencia, sino también del lado de un exceso: el origen de la fobia, según se vio en el primer capítulo donde Freud realiza el desarrollo teórico, tiene sus bases en la angustia acaecida gracias al goce materno sin límites. Es decir, que se necesita de un significante que ordene y acote este exceso que deviene causa de angustia en el sujeto.

Recordemos que Lacan en su Seminario “*La relación de objeto*” desarrolla el concepto de “omnipotencia de la madre” (Lacan, [1956-57], 1994, pág. 71), que remite a una pura presencia, es decir a la imposibilidad de efectuar la alternancia fundante para la constitución del niño, ya no como “*objeto de*” sino como “*sujeto a*”. Es decir, la omnipresencia materna y la impotencia paterna, exceso por un lado y defecto por otro, determinan la necesidad de efectuar una operación que acomode las piezas en el campo neurótico.

Por tanto el origen de la fobia quedaría ubicado como un recurso frente a la carencia paterna, y a lo invasivo del goce materno, ambos causantes de un monto de angustia no ligada, difusa, (tal como Freud lo desarrolla en su texto sobre “*La neurastenia y la neurosis de angustia*” del año 1894-1895) y que lleva irremediabilmente al encuentro con lo irrepresentable. La angustia se encuentra íntimamente vinculada a la noción lacaniana de Real y es en el Seminario 10, donde justamente Jacques Lacan define a la angustia como aquello que no engaña y se pregunta: “¿Cuándo surge la angustia? La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar que llamaré, para hacerme entender, natural, que corresponde al lugar que ocupa el a en el objeto del deseo” (Lacan, 2006, pág. 52).

Aquí es importante realizar una precisión: la angustia de castración será el motor de la defensa: hay algo de lo cual no se quiere saber y es respecto de la castración materna.

Ahora bien: según el desarrollo de Lacan en el Seminario X “La angustia”, hay angustia frente a la ausencia de castración, lo dirá en estos términos “la angustia no es la señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir en un nivel redoblado como la carencia del apoyo que aporta la falta” (Lacan, 2006, pág. 64)

Por ello cabría preguntarse cómo pensar la angustia de castración, tal como fue definida por Freud que origina la fobia en Hans, si para que exista la angustia debe haber ausencia de la dimensión de la falta entonces la angustia de castración podría emerger como un contrasentido. Entonces: ¿la angustia es angustia de castración o es angustia que irrumpe frente a la ausencia de ella?

Sin embargo, se podría pensar en distintas versiones de la angustia: la angustia real, esa angustia difusa, no ligada que emerge cuando el sujeto es tomado como objeto de la madre, angustia que sirve de límite al goce invasivo, y esta angustia que requiere de cierta elaboración simbólica, que será la que devendrá en fobia, la angustia de castración.

Dice Lacan: “el deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar adentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre” (...) “Hay un palo de piedra que está ahí en potencia, en la boca, eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo,” (Lacan, 1969-70, pág. 118).

Por momentos en Hans, parecerían coexistir ambas versiones de la angustia, de todos modos, la salida es clara: logra construir una fobia, por tanto hay una operación simbólica que da cuenta de una angustia ligada a representaciones, y no una angustia real.

Ahora bien: cuando se hace referencia a la operación de sustitución de un significante por otro, es porque se orienta a pensar en que aquí se trata de una metáfora, es decir una metáfora realizada por la acción de la fobia. Es decir, requiere de cierta elaboración, pues el sujeto bien podría quedarse en una angustia no ligada, angustia a secas, sin embargo el armado de una fobia da cuenta de una operación que implica cierto recurso simbólico del sujeto.

Resta por ver si se trata de una sustitución o en tal caso, un desplazamiento, es decir si estamos ante la operación metafórica o metonímica.

Fabián Fajnwaks en su escrito “*Los nombres de la fobia*” afirma: “podríamos situar el análisis que Lacan hace de la fobia en sus primeros seminarios como inscribiéndose claramente en la lógica del significante ya que acentuará la dimensión metonímica presente en la fobia por sobre la dimensión metafórica que la constitución del síntoma histérico presenta” (...) “Pero la metonimia presente en el desplazamiento de los objetos fóbicos, rasgo siempre presente por otro lado en toda fobia, no es más que una declinación en articular el nombre del padre en la estructura” (Fajnwaks, 2022, pág. 96), para agregar finalmente que: “las suplencias que Juanito encuentra para reemplazar al Padre se articulan claramente por la vía de la metonimia allí donde la metáfora paterna no termina de operar” (Fajnwaks, 2022, pág. 97). El subrayado es mío porque me interesa detenerme en este punto de cruce, o mejor dicho de encuentro entre estos dos textos: por un lado A. Bayón habla de “no poder hacer uso de él” refiriéndose al Nombre del Padre, y por otro Fajnwaks afirma “no termina de operar” aludiendo a la metáfora paterna. Se trata entonces de situar aquí que lo que enseña la fobia es justamente que no se trata de una inexistencia de la operación de sustitución, sino de una operación que no llega a completarse, encontrando otra vía resolutive. De esta forma se podría pensar a la fobia como un recurso o una solución de compromiso: entendiendo que si hay solución es porque antes hubo un problema.

¿Cuál sería la dificultad con la que nos enfrentamos en particular, en este tiempo lógico del sujeto?

La fobia, durante mucho tiempo ha sido difícil, por no decir imposible de situar, Lacan en su Seminario 16 “*De un Otro al otro*”, la llamó placa giratoria, pudiendo virar a la neurosis obsesiva, a la histeria y ubicando su juntura con la perversión. Por tanto es interesante resaltar que la fobia no tiene la misma estructura de otros síntomas neuróticos. Esto nos lleva a preguntarnos si la fobia será un síntoma o si tendrá otra localización posible: lo cierto es que algunos autores la piensan como estructura, otros como síntoma y otros como arreglo o sinthome.

Por otro lado, contar con los recursos para efectuar alguna operación que permite al sujeto, salir del imperio del goce materno, deviene este, un tiempo subjetivante.

De todas formas, algo a destacar y que conduce al planteo de esta investigación reside en aquello que Lacan afirma de Juanito, en “*Conferencia de Ginebra sobre el síntoma*”:

“el inconsciente es una invención en el sentido en que es un descubrimiento ligado al encuentro que tiene ciertos seres con su propia erección para agregar luego que “este encuentro no es para nada autoerótico, es todo lo que hay de más hétero (...)

Su síntoma es la expresión, la significación de ese rechazo” (Lacan [1975], 1991, pág. 126)

Es en este punto en el que se producirá un viraje teórico que permitirá avanzar sobre esta investigación.

Lacan define a la fobia en relación al goce más adelante dirá que Juanito se encuentra “amedrentado por él” (Lacan [1975], 1991, pág. 128) y por tanto esta sería una respuesta sintomática a la angustia que emerge en relación al goce.

En esta conferencia Lacan no hablará de la función del Nombre del Padre, tampoco del estrago materno, lo novedoso aquí es lo que sucede en el encuentro con la irrupción del goce fálico

¿No es esto acaso con lo que nos volvemos a enfrentar en el estallido ocurrido en la pubertad de un sujeto?

Como oportunamente se desarrolla en el capítulo 2, Lacan se refiere en su escrito “Prefacio al despertar de la primavera”, al despertar de la sexualidad en la adolescencia: “el asunto de lo que es para los varones hacer el amor con las chicas marcando que ellos no pensarían en ello sin el despertar de los sueños” (Lacan [1947], 2012, pág. 587) y lo vincula directamente con el sentido del goce y en particular al goce fálico.

Afirma:

“[...] lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad haga agujero en lo real, es lo

qué se palpa en el hecho de que ya que nadie se las arregla bien con eso, no se preocupan más. Sin embargo, es una experiencia al alcance de todos. El pudor la designa como privado

¿Privado de qué? Justamente de que el pubis no llegue sino al público donde se exhibe por ser objeto de un levantamiento del velo” (Lacan, [1947], 2012, pág. 588)

Tomando la afirmación de Lacan en relación al rechazo radical respecto de la sexualidad, cabe preguntarse por los efectos que esto produce en el segundo despertar, luego de la latencia, cuando el sujeto se ve empujado a poner en acto en el encuentro con el otro algo de esta realidad sexuada. Allí, como se verificó en algunos casos citados en el capítulo anterior, vemos que la fobia aparece como un modo de mantener a distancia aquello hetero.

Lacan en el Seminario 20 afirma: “[...] el punto que cubre la imposibilidad de la relación sexual como tal, el goce en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal” (Lacan, 1972-73, pág. 17).

Esta cita resulta de gran utilidad para avanzar sobre la cuestión que nos compete en torno a la relación de la fobia y la adolescencia.

Por un lado hay imposibilidad estructural de complementariedad, de encuentro, por otro ubicamos un intento desesperado de su evitación. Esto nos confronta a la idea de que persiste la ilusión de que existe algo que debe intentar sortearse.

Aquí la fobia aparece claramente ubicada como defensa frente a la irrupción del goce en el cuerpo. Los efectos de la mutación en la pubertad le resultan ajenos al sujeto, extrañeza que en su extimidad le concierne.

La fobia en este tiempo será una de las respuestas posibles ante la emergencia de la pulsión, pues no hay modo de producir una inscripción de eso que irrumpe.

### **c) La fobia y la mirada**

Gerardo Wajcman, en su libro “ El ojo absoluto”, plantea que la época actual es un tiempo de exposición-exhibición sin límites, explica que a diferencia de otros

tiempos hoy todo se muestra y es justamente a partir de esta mostración donde eso cobra consistencia.

Afirma que “La hipermodernidad es el tiempo de la civilización de la mirada”, todo puede ser visto y todo es mirado. Si bien esto nos evoca al famoso modelo de Panóptico al que se refería Foucault, como aquel sistema de control por sobre el otro, que dejaba en evidencia la asimetría y el uso y abuso de poder, en este tiempo aparece una sutil diferencia: el acento está puesto en la mostración, ya no se trata tanto del ser observado, sino de la necesidad de ser visto pero además es necesario que queda algún registro de ello, algún signo que conforme que hubo alguien que miró. Así surgen los likes, los corazones, las reacciones de todo tipo buscadas compulsivamente.

Los reality shows, son la prueba fehaciente de que este modelo funciona, la exhibición de la intimidad como un modo de capturar la mirada del amo “*mírame a mí*”

Cabría preguntarse si esta exposición y este sometimiento a ser mostrado a una pantalla, se diferencian respecto de la exhibición ante un ojo que mira.

Me interesa en este sentido instalar la pregunta acerca del estatuto que tiene la pantalla y si podrá homologarse al ojo que mira.

Por otro lado, resulta importante para este trabajo indagar si no aportará algunos beneficios dicho instrumento y por ello se instala como modo de funcionamiento en este nuevo tiempo: ¿Será que la pantalla vela, de algún modo diferente y por ello habilita y empuja a ser un instrumento de uso común?

Paula Sibilía en “La intimidad como espectáculo” explica magistralmente como prima este modelo de exaltación de lo íntimo, al llevarlo a la escena pública.

Afirma que “poco a poco nuestras casas se convierten en bellos escenarios (de preferencia con decorados mutables o mutantes) donde transcurren nuestras intimidades, visibles como películas de no ficción” (Sibilía, 2008, pág. 100)

Agrega luego: “si los hogares son dispositivos arquitectónicos que funcionan como efecto y como instrumento de producción de nuevos modos de subjetivación, cabe sondear cuáles son las formas de sociabilidad de que tienden a constituirse en estos flamantes ambientes que abandonan la lógica del cuarto propio para devenir escenarios traslucidos” (Sibilía, 2008, pág. 101).

La autora realiza un recorrido exhaustivo respecto de este pasaje de lo íntimo a lo público, que si bien se puede ubicar desde hace muchos años con las biografías y publicación de diarios íntimos, hoy cobran otra consistencia a partir del lugar que adquiere tanto la mirada como la pantalla.

Es interesante observar lo que sucede en la actualidad en relación a la vergüenza y el pudor respecto del cuidado por lo íntimo.

El uso compulsivo e indiscriminado de las redes sociales, en particular en los adolescentes, donde se promueve la exhibición respecto de la vida privada, nos lleva a interrogarnos respecto de al menos dos cuestiones:

-el lugar de lo íntimo en relación a lo público: es decir, si hoy existe la posibilidad de marcar una diferencia entre ambos espacios si de lo que se trata es de una línea de continuidad entre ambos, derribando esta dicotomía.

-el lugar de la mirada: la sobrevaloración de la imagen, la búsqueda frenética de reconocimiento, que se verifica en la contabilización de reacciones en las redes como Facebook, Instagram, Tik tok etc.

La paradoja con la que nos encontramos en la actualidad es que cuanto más se mira, menos se ve, cuanto más se expone el sujeto, menos se registra al otro, lo que se ubica claramente es la imperiosa necesidad de ser reconocido y por ello la compulsión a la contabilización y sumatoria de signos que sean una prueba irrefutable de ello.

Por lo tanto, ¿cuál es el lugar de la mirada hoy? ¿Qué estatuto tiene en la actualidad en general y en particular, en las adolescencias?

Frente a la idea imperante en la época de que todo se puede volverse visible, ¿cómo pensar la fobia en este tiempo?

En el seminario 8 “La transferencia” Lacan hace referencia a la relación de la imagen especular y la fobia de Juanito y se pregunta:

“¿No nos enseña acaso el análisis a este respecto que la función radical de la imagen en la fobia se esclarece analógicamente con lo que Freud fue a desentrañar en la formación etnográfica de entonces bajo la rúbrica del tótem? [...].el único factor común entre la fobia y el tótem es la imagen misma en su función de circunscripción y de discernimiento del objeto, a saber el yo ideal” (Lacan, 2019, pág. 436)



En este seminario, Lacan ubicará a la imagen especular como presentando dos caras, una de investimento, y en particular destaca la cara defensiva poniéndola en relación al amor materno.

La fobia sería una señal, un borde, que da cuenta de la aparición del deseo del Otro, podemos volver a pensarla como un parapeto, una muralla que se construye en ocasión de aquello que no hay.

¿Un límite a qué? al deseo materno, al goce que irrumpe, a la angustia desbordada. Un límite es aquello que delimita un adentro y un afuera.

Por tanto la fobia, resulta una solución, pues es un recurso que produce otra metáfora, no la paterna sino la fóbica. Es esta metáfora fóbica, la que habilita a que haya una sustitución del deseo materno por otra cosa.

#### **d) La fobia en la época post pandémica**

El escritor y filósofo italiano Franco Berardi, en su libro “El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral”, afirma que: “La sublimación ha adquirido una nueva dimensión en la esfera digital, ya que la mutación conectiva, permite e impone una esterilización de los contactos reemplaza el acto de tocar con la fantasmagoría, el placer con la excitación sin fin” (Berardi, 2021, pág. 119)

En su libro, cita un artículo de la revista “The Guardian”, donde Ciara Gaffney, afirma haber acuñado el término *recesión sexual* para hablar de la “generación Z”, en relación al nuevo modo de relacionarse con la sexualidad y en particular, al encuentro con los otros.

Si bien esto quedó cristalizado en la época pandémica, el cambio en la modalidad de conformar los lazos viene desde mucho tiempo antes. En todo caso la virtualidad (y en particular el zoom) resultó, a partir de dicho acontecimiento, una herramienta privilegiada para la comunicación, el trabajo y el intento de otorgarle a la vida cotidiana cierta continuidad.

Una de las variaciones que se constatan en la actualidad, es que se empuja al adolescente a una mayor exposición y del mismo modo y con la misma fuerza a un mayor retraimiento, lo que afecta inevitablemente en el modo de estar con otros y por tanto, en la posibilidad del encuentro con el cuerpo del otro.

Una prueba de los cambios sufridos en la hipermodernidad es el surgimiento de lo que se ha dado en llamar el “Sexting” que proviene de la condensación de dos palabras en inglés: sex y el texting, que significa enviar mensajes o imágenes con contenido erótico a través de diversos dispositivos tecnológicos.

Sin llegar a este extremo, podemos situar las App de citas que podrían ser homologadas a la discoteca de antaño: en la actualidad se verifica que las App de encuentros son el modo en que se buscan, se aproximan y finalmente, se produce el encuentro o no con el otro.

De esta manera, una de las preguntas que se plantea Berardi y que nos interesa tomar en relación a esta modalidad novedosa y a la virtualidad es si será posible efectuar el reemplazo del cuerpo por una pantalla, si la pulsión logrará satisfacerse en este desplazamiento y si ello permite cierta solución respecto del saber hacer con el goce. Interrogante que dejamos planteado.

#### **e) La fobia y el cuerpo**

Para comenzar, haremos una breve introducción: ¿cómo definimos desde la orientación lacaniana qué es el cuerpo? Sabemos que es más que un organismo, es aquello que está atravesado, por la incidencia del significante. El cuerpo es una construcción y está en relación directa con los objeto a: oral, anal, fálico, escópico y voz.

Todos y cada uno tienen como sede al cuerpo, que como decíamos también está hecho de palabras. Es de una claridad diáfana el modo en que Lacan lo menciona en el seminario 23, cuando afirma “las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir”. La pulsión se diferencia del instinto, justamente en este punto por eso Freud lo define como un concepto liminar entre lo psíquico y lo somático.

Para Freud, el cuerpo es la sede de la pulsión, para Lacan es aquello que excede al organismo por estar marcado por el lenguaje.

En su última enseñanza Lacan hará referencia a la adoración al cuerpo que creemos tener, dice: “el parletre adora su cuerpo porque cree que lo tiene” (Lacan, 1973, pág. 64)

Esta idea planteada en el seminario 23, es fundamental, pues da cuenta de que la noción de cuerpo refiere no a una existencia sino a una creencia.

Por otro lado, este cuerpo en el que se cree, es conocido y reconocido a través de la mirada, cuerpo que estará entonces íntimamente enlazado a la mirada y a la imagen y esto junto con la idea de cuerpo como construcción se verifica cuando nos referimos por ejemplo a ciertas alteraciones de la imagen corporal: anorexias y bulimias, lesiones y consumos.

Ahora bien, si hablamos de adolescencias y de fobias, el cuerpo es un elemento clave para ser pensado en el presente recorrido, por al menos dos motivos:

a) -porque la fobia está directamente anclada y en relación a un cuerpo

b) -porque si hablamos de pubertad y adolescencia el cuerpo cobra una importancia relevante por la transformación a la que se encuentra sometido en este tiempo

En el desarrollo de Juanito, también logramos ubicar la importancia de su relación al cuerpo: por un lado se verifica la emergencia de la angustia a la irrupción del pene real y por otro lado la solución que encuentra cuando ubica que el falo puede llegar a ser un elemento separable y separado de la madre.

En el caso Levobici, la fobia está puesta en el cuerpo: el paciente tiene terror de ser demasiado grande, su cuerpo cobra una dimensión diferente debido a la predominancia de la imagen corporal.

Cuando en el comienzo definimos fobia, ubicamos que ella produce efectos a nivel del cuerpo, es decir, el cuerpo es tomado por la fobia, lo que impide la más de las veces al sujeto, poder desplazarse. De esta manera el cuerpo quedará inhibido.

Tal como venimos señalando que la fobia posee un rasgo invaluable debido a que nos enseña respecto a la dificultad en la nominación y clasificación, también cuando nos empuja a repensar la noción de metáfora paterna y en particular la función del nombre del padre como carente y las soluciones posibles, de la misma manera resulta enseñante la fobia en relación a la conceptualización del cuerpo.

La fobia muestra y demuestra que el cuerpo es propio sólo en apariencia y Ernesto Sinatra al respecto, afirma:

“Hay el impropio cuerpo propio porque hablar del cuerpo propio es un problema: el cuerpo nunca es propio, uno no termina de apropiarse del cuerpo ya que siempre tiene algo de extraño (como le ocurre a Hans con el pene que se manifiesta como una parte fuera del cuerpo, una parte que empieza a saltarle y él no sabe qué hacer con eso)”. (Sinatra, 2009, pág. 120).

Esta idea de ajenidad, respecto del cuerpo nos lleva a plantear al cuerpo como éxtimo, cuestión que se verifica en la sintomatología actual de las adolescencias.

Por otro lado, es muy difícil diferenciar la fobia de los hoy llamados “ataques de pánico”, que no serán muy diferentes respecto de lo que se nombraba tiempo atrás como crisis de angustia.

Pero bien podríamos decir que el ataque de pánico es una forma de angustia bajo la égida de la hipermodernidad.

El ataque de pánico se distancia de la fobia porque esta última implica un pasaje por la simbolización, mientras que el primero es un puro real, por tanto cabría la pregunta de si podría ser ubicado como síntoma.

De todas formas, sabemos que nombrar, clasificar tiene una utilidad limitada, permite ver una parte, dejando a la sombra muchas veces lo que realmente importa. Por lo tanto, el problema no radica en el modo en que se nombre determinado grupo de manifestaciones, sino el uso que se hará de ella.

En este trabajo hemos logrado situar que la fobia es un modo de hacer con la angustia, es decir, es un tratamiento posible de ella.

¿Cuál es el modo más gráfico para describir la angustia? cuando un sujeto se angustia, dice: “tengo un dolor en el pecho”.

Estas diversas manifestaciones, el miedo, la angustia y por supuesto la fobia tiene resonancias en el cuerpo, por tanto no son sin él.

El cuerpo es la sede de la pulsión, es el soporte del goce. Pero además está atravesado por el lenguaje, ya que sino sería un puro organismo. El cuerpo tiene un correlato psíquico ineludible.

Entonces, hablamos del cuerpo y también inevitablemente de la imagen del cuerpo. Ambos estarán en juego en este tiempo aunque de modos diversos: el cuerpo cobra relevancia como objeto pulsional y es en tanto imagen corporal, siendo esta última la que se verá afectada, atravesada, perforada en este tiempo.

Por otra parte, en los capítulos anteriores, en particular en el capítulo sobre adolescencia se ha desarrollado las mutaciones que sufre el cuerpo en este tiempo, en especial en la pubertad su correlato psíquico, posterior. Hemos mencionado que no solo en la pubertad y adolescencia el cuerpo deviene otro y ello no es sin consecuencias, sino que también, el cuerpo es el modo en que el sujeto sintomatiza, es decir, se verifica que las manifestaciones sintomáticas en este tiempo están ligados muy estrechamente al cuerpo, como modo de hacer algo que eso no tramitable que se impone de un modo abrupto.

El adolescente hoy, echa mano a su cuerpo, porque la palabra se ausenta: así es como se presentan los síntomas actuales: autolesiones, laceraciones, impulsiones, adicciones, son la vía regia para aliviar la angustia que emerge en un tiempo de desestabilización como este.

En este trabajo de investigación, hemos abordado la cuestión del Declinamiento del Nombre del Padre, esto que ya Nietzsche había nombrado como “Dios ha muerto” por tanto, uno de los interrogantes estará ligado en torno a despejar cuál es el lugar de lo simbólico hoy, y con ello, el lugar de la palabra, ya que se evidencia en los modos de presentación de los síntomas actuales, cierto cortocircuito entre el cuerpo y la palabra, cobrando predominancia los actings y las impulsiones por sobre el discurso.

Este es el tiempo del Uno solo: el sujeto desde la soledad de su habitación se comunica con el mundo y se muestra a él, aunque no sin filtro, porque como dice el refrán “las apariencias engañan”.

#### **f) La Fobia y el ghosting**

En esta línea, podemos aproximarnos a interrogar el sentido del “ghosting” en la actualidad, ya que cada vez cobra mayor relevancia, sobre todo en las adolescencias. Se puede definir ghosting como aquel modo violento o abrupto de finalización de un vínculo de manera unilateral, sin la mediación de la palabra.

Esto incluye dos cuestiones relevantes: comienzo por la primera y que se refiere al “modo violento”. En la época actual se constata que hay una violencia con características distintivas respecto a la de otros tiempos y es aquella que no tiene otra

finalidad que la violencia en sí misma: ya no está enlazada a la persecución de un ideal o en relación a una lucha o a un derecho por lograr y se la podría definir como “violencia a secas”.

Como segundo punto está la cuestión del debilitamiento de la palabra, esto alude a que parecería que el sujeto hoy no necesita decir, constatando cierto empobrecimiento a nivel simbólico.

Por último agregaría una tercera cuestión a subrayar y es la idea de responsabilidad implicación subjetiva en relación al otro cuando se establece un lazo. Esto parecería quedar cuestionado o subvertido en los tiempos que corren.

Es decir, frente a la inconsistencia en los lazos, el lugar que tiene el otro para un sujeto pasa a ser intercambiable, sustituible y prescindible. Esto pone de manifiesto diversas cuestiones importantes para resaltar en referencia a la época: la labilidad en las identificaciones, la caída de los ideales, la ausencia de figuras de autoridad, la pérdida de consistencia del Otro.

Todo ello contribuye a la ilusión de que el otro resulta sustituible, poniendo en evidencia esta modalidad de expulsión y de sustracción del sujeto respecto del otro.

El ghosting cristaliza de algún modo lo que el sociólogo Zygmunt Bauman dio en llamar el “amor líquido” que refiere precisamente a la fragilidad y la liquidez de los lazos, pero también a la precariedad en la simbolización. Hoy resulta más fácil actuar que decir.

Esto nos ubica en la época que empuja a los actings, quedando relegado a un segundo plano el valor de la enunciación. El efecto de este desplazamiento es el que se cristaliza en el fenómeno de desaparición, que transforma al otro en mero producto de una ilusión, se evita el encuentro con el dolor y sobretodo se sortea la incomodidad de implicarse subjetivamente, elidiendo el lugar de la palabra como acto.

El Ghosting carece de andamiaje simbólico produciendo efectos en lo Real, ya que no hay posibilidad de elaborar lo que no puede ser nombrado.

¿Cómo pensar el ghosting en relación a la fobia y la adolescencia en la era de la hipermodernidad?

Si retomamos la idea planteada por Miller y Laurent en “El Otro que no existe y sus comités de ética”, observamos una dificultad en la creencia al Otro, el sujeto se vuelve un objeto de consumo, esto significa que se vuelve caduco y reemplazable,

esto junto a la idea de que el saber está en el bolsillo, lo que promueve la preeminencia del objeto, por sobre el sujeto.

Entre atravesar la dificultad y la renuncia o sortearla eludiendo el conflicto, se tiene a su evitación, como otro modo de evitar la angustia, la pregunta es:

Ahora bien: ¿será que el ghosting parte de la idea ilusoria de que el duelo por la pérdida puede desconocerse? ¿Será que efectivamente este descreimiento de la palabra la vuelve prescindible?

Tal vez se pueda pensar en la idea de la indiferencia respecto del otro, indiferencia como síntoma del lazo al otro.

Sabemos que todo lo no dicho tiende a actuarse, todo lo que nos es tramitado vía la palabra, adquiere valor de trauma, entonces ¿cómo pensar el enmudecimiento y el destierro del otro?

En este tiempo hipermoderno, se percibe la devaluación de la palabra: en otra época se usaba la famosa frase “te doy mi palabra”, frase que otorgaba a la palabra valor de acto. En estos tiempos la palabra pierde su estatuto de compromiso por tanto emerge la creencia sobre todo en las adolescencias de que decir o no decir no hace la diferencia.

Entonces, frente a las manifestaciones actuales de inestabilidad en los lazos, de sujetos-objetos de consumo, de prescindibilidad del otro, se puede localizar la fobia como síntoma social. Por tanto se verifican tres cuestiones fundamentales:

-La búsqueda del distanciamiento respecto del otro

-La idea de que el otro es un objeto de consumo

-La devaluación de la palabra, lo simbólico pierde consistencia

El refugio en la soledad de la pantalla genera la ilusión de estar con otros pero no es más que la constatación de que somos muchos *uno-solos*.

Tal vez el ejemplo más gráfico respecto de lo ilusorio pero también ideal que genera la pantalla sea la película *Her*. Si bien es un film de hace muchos años, resulta esencial para entender cómo se puede pensar la actualidad y los modos de hacer lazo.

En esta película resulta interesante para poder pensar el modo de hacer lazo en la hipermodernidad.

Her, es una película que nos brinda una pincelada de época: se trata de un sujeto que debido a sentirse solo y angustiado por estar transitando una separación, resuelve adquirir un sistema operativo que tiene la particularidad de presentarse con voz femenina.

El nudo de la película es que el protagonista se enamora de este software. Algunos dirán, eso no es posible, pues no hay un cuerpo en juego allí. La pregunta que surge hoy, muchos años después será: ¿no es posible?

¿Acaso no conocemos muchas relaciones construidas a través de aplicaciones o redes? Es cierto que no es lo mismo conocer a alguien a través de internet que enamorarse de un sistema operativo, pero ¿será que no se puede suponer un otro en una computadora? En definitiva, ¿qué es el otro sino una ilusión o una proyección? ¿De qué se enamora un sujeto?.

Este film lleva al extremo y de un modo anticipado, cuestiones con las que hoy lidiamos a diario, que en definitiva no hacen más que llevarnos a repensar algunos rasgos del modo de hacer lazo con el otro.

## CONCLUSIONES:

En este capítulo hemos realizado el necesario recorrido por lo que entiendo es el nudo del presente trabajo de investigación, entendiendo que la fobia puede ser una solución en particular en las adolescencias actuales.

En primer término nos abocamos a precisar la relación de la fobia con la actualidad, haciendo referencia al debilitamiento del Nombre del padre y a la hipervaloración del objeto, por un lado y a la hiperconectividad que propone un desplazamiento del cuerpo sobreponiendo la virtualidad y otorgándole a ella un valor supremo. Se constata hoy que a mayor conectividad, a mayor uso de las redes, menos encuentro con el otro y su ser sexuado. Esto llevado a su extremo es el caso de los “Hikikomoris”.

Luego, desarrollamos el punto nodal de esta investigación que refiere a la fobia como una solución posible en las adolescencias actuales, como una vía para acotar el goce



que invade, teniendo en cuenta que, así como en Juanito es un modo de solucionar la carencia paterna y el exceso del goce materno, frente a la irrupción del pene real, en la adolescencia será el modo de acotar este goce frente a la inminencia del segundo despertar que convoca a la puesta en acto de la sexualidad.

Más adelante, en el apartado sobre la fobia y la mirada, se plantea la relevancia del objeto mirada en la actualidad y las repercusiones que esto produce en el sujeto adolescente, poniendo énfasis en que todo debe ser visto- mostrado y ello contribuye a orientarse hacia su reverso lo que empuja muchas veces a la inhibición y el aislamiento.

En el apartado que sigue, nos detenemos en la fobia y su relación con la época post pandémica, al ubicarse a partir de entonces con más vigor, un modo de relacionarse con la sexualidad diferente y novedoso, a partir de sexting. Lo que nos lleva a interrogarnos respecto de si el encuentro de los cuerpos podrá ser reemplazado por la pantalla, es decir si la satisfacción pulsional será del mismo orden.

Luego, situamos la relación de la fobia y el cuerpo en la actualidad de las adolescencias, donde se plantea al cuerpo como una construcción, marcada por el lenguaje. El cuerpo como aquello que se tiene y no se tiene pero que habilita a encontrar modos de expresión tanto de lo indecible como de lo insostenible, es decir, lo real.

Finalmente, mencionamos la relación de la fobia y el ghosting, porque lo considero un fenómeno actual paradigmático para pensar tanto la labilidad en los vínculos, como el debilitamiento de lo simbólico, permitiendo ubicar el lugar del otro como objeto y por tanto con la condición de reemplazo y de prescindibilidad.

## CAPITULO 7

### CONSIDERACIONES FINALES: TIEMPO DE CONCLUIR

Para comenzar a concluir, resulta fundamental repasar algunos elementos que confluieron a lo largo de este trabajo de investigación:

En primer lugar, realizamos un recorrido tanto por la conceptualización freudiana para poder contextualizar la noción de fobia a partir los desarrollos que realiza Freud en Las neuropsicosis de defensa y las neurosis de angustia, tomando como orientador fundamental el Historial de Hans. Ellos nos permitió no solo definir la fobia sino su relación a las coordenadas edípicas y vincularlo al concepto de angustia, con el que se encuentra íntimamente enlazado.

Posteriormente recorrimos los puntos fundamentales en la enseñanza de Lacan donde menciona y desarrolla el concepto de fobia, en relación a Juanito y a su articulación con la metáfora paterna, como en su vinculación con la angustia. También situamos desde Lacan la función de la fobia como placa giratoria dando cuenta de la vertiente estabilizadora y resolutive.

Más adelante, ubicamos el tiempo lógico de la adolescencia, que surge en el sujeto a partir de la pubertad pero que no se limita a ella. Vimos que la pubertad, es condición necesaria pero no suficiente y la adolescencia puede ser leída como su síntoma, como un tiempo a construir que se orienta en la búsqueda de una posición deseante, es decir, de su tránsito por este tiempo advendrá un sujeto.

Posteriormente, situamos la época y su incidencia, es decir el modo en que ello promueve un movimiento en dirección opuesta debida a que nos encontramos con una disminución del deseo y una desorientación que lleva al adolescente a alejarse respecto de aquello que históricamente le suponíamos como características vitales :la caída de los ideales y la construcción de nuevos paradigmas, junto con el desasimiento de la autoridad parental y la constitución de nuevas identificaciones y nuevos semblantes en los que erigirse. En este reverso es donde se localizan las manifestaciones sintomáticas actuales.

Hemos realizado este recorrido para erigir algunas respuestas a partir de lo trabajado en el último capítulo en relación al lugar de la mostración y la mirada y la indiscriminación entre lo público y lo privado, nos encontramos en las adolescencias con una modalidad sintomática que podríamos ubicar como una defensa en relación a esta exigencia epocal. Hoy los adolescentes se rebelan resguardándose, e inhibiendo su acción: se constata que en la actualidad transgreden aislándose. Esto quiere decir que frente al exceso, el sujeto adolescente responde con su falta. Falta de entusiasmo y un pronunciado debilitamiento del deseo.

Tal como vimos el encuentro con el otro se torna prescindible y adopta distintas formas, caminos oblicuos, en ocasiones diluidos y lo que queda situado en primer plano es que se apela al otro porque es necesaria la obtención de reconocimiento. Por ello, más que apostar al encuentro, se busca constatar que no hay relación sexual, o lo que es lo mismo, que hay desencuentro. Por lo tanto: ¿Para qué ir a buscar lo que no hay?.

Frente al interrogante respecto de cuál es el lugar del otro en la actualidad, se constató que es un lugar de objeto y como tal sustituible, reducido y destinado al desplazamiento metonímico. El partenaire adopta la forma del gadget.

Finalmente, en el presente trabajo, localizamos un elemento que deviene una fuerza constante: gracias a la teorización freudiana, se pudo constatar que el sujeto se encuentra con un resto inasimilable que insiste a lo largo de distintos momentos lógicos y cronológicos.

Ya sea en la infancia o en la adolescencia, vimos cómo se produjo una tensión sexual que fue imposible de ser tramitada en su totalidad, ocasionando un saldo como resultado de dicha operación.

Esto queda ubicado claramente en el desarrollo freudiano pero también en la enseñanza lacaniana cuando da cuenta a partir del análisis de Juanito que hay un goce que emerge y amenaza o amedrenta al sujeto.

Más tarde, a partir de la pubertad, donde el cuerpo deviene otro a partir de un segundo despertar, otra vez el goce, aunque ya no materno: es un goce que invade al sujeto y frente al cual no hay posibilidad acabada de tramitación .

Ante la emergencia de este Real el sujeto debe encontrar soluciones, de esta manera se concluye que la fobia se presenta nuevamente en este tiempo, el segundo

despertar, como un síntoma y una solución (o resolución curativa) que permite al sujeto erigir una defensa.

A partir de lo que Lacan denomina el levantamiento del velo en la época actual, en relación al declive del Nombre del Padre y la inexistencia del Otro, algo debe hacer las veces de un nuevo velo. Es aquí donde se erige la muralla, o tal vez se vislumbra el túnel que cava el adolescente actual a modo de impasse, para que más adelante el encuentro con la sexualidad sea posible.

La fobia, de esta manera, instaura algo del enigma y también del impasse, presentándose como un velo que permitirá al sujeto dar inicio a un compás de espera. Este paréntesis, habilitará más adelante, un tiempo diferente en el que pueda producirse dicho encuentro, ya no desde un lugar desregulado de un goce sin límite, sino desde una posición en el que devenga un sujeto deseante.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Álvarez Bayón. Neurosis de angustia y captura fantasmática,AAVV. Estudios sobre la fobia en Lacan. - Buenos Aires, Xion Edicions, 2022.
- Amadeo de Freda. El adolescente actual. Buenos Aires, Unsam Edita, 2015.
- Assoun,P. Lecciones psicoanalíticas sobre la fobia. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Bauman,Z. La modernidad líquida. México. Fondo de cultura económica, 2003.
- BBC 2019 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50920334>
- Berardi, F. El tercer inconsciente. La psicosfera en la época viral. Buenos Aires, Caja Negra, 2022.
- Blos,P. Psicoanálisis de la adolescencia, México, Joaquín Mortiz, 1971
- Bosquin Caroz,P. Testimonio de pase presentado en el VII Congreso de Amp de 2010
- Chul Han, La expulsión de lo distinto, Barcelona,Herder,2017
- Coccoz, V. La clínica de las adolescencias.<https://nucep.com/publicaciones/la-clinica-de-las-adolescencias-entradas-y-salidas-del-tunel/>
- Cosenza,D. La iniciación en la adolescencia contemporánea. AAVV. La adolescencia en los tiempos que corren. Buenos Aires, Grama, 2022.
- Delgado, O. Lecturas Freudianas 1.Buenos Aires, Unsam Edita, 2016.
- Domínguez Díaz. Se equivocó la paloma. AAVV.Estudios sobre la fobia en Lacan . Buenos Aires, Xoroi Edicions, 2022
- Fajnwaks,F AAVV. Los nombres de la fobia. Estudios sobre la fobia en Lacan . Buenos Aires, Xoroi Edicions, 2022
- Freud, S( 1895) Proyecto de Psicología. Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires Amorrortu.
- Freud,S. (1894) Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. Obras completas. Tomo III, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- Freud, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. Obras completas. Tomo III, Buenos Aires, 1989
- Freud, S. ( 1895[1894]) Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. Obras completas Tomo III. Buenos Aires Amorrortu 1989

- Freud, S. (1896) Manuscrito K. Las neurosis de defensa. Un cuento de Navidad. Obras Completas . Tomo I. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de una teoría sexual. La metamorfosis de la pubertad. Obras completas. Tomo VII. Buenos Aires, Amorrortu, 1990
- Freud, S.(1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años ( el pequeño Hans). Obras completas Tomo XX Amorrortu, 1990.
- Freud, S. (1912-1913) Tótem y Tabú. Obras completas. Tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1988- Freud, S. (1914)Sobre la psicología del colegial. Obras completas Tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu,1986.
- Freud, S (1915)Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- Freud, S. (1925-1926) Inhibición, síntoma y angustia . Obras completas Tomo XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- González, A.C. Arreglos fóbicos.Cuerpo,goce y espacio. Buenos Aires. Tres Haches, 2021.
- Han, Byung- Chul. La expulsión de lo distinto. Barcelona, Heder. 2017.
- Her (Spike Jonze, 2013)<https://www.netflix.com/watch/70278933?source=35>
- Horne,B. La fobia como placa giratoria.AAVV.El síntoma charlatán, Barcelona, Paidós,1998
- Izcovich,M. La fobia en singular. AAVV. Estudios sobre la fobia en Lacan. Buenos Aires,Xoroi Edicions, 2022
- Lacadée, P. Los sufrimientos modernos del adolescente. Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.
- Lacan, J. (1938) Los complejos familiares. Otros escritos. Buenos Aires, Paidós.2012.
- Lacan, J. (1954-55) El seminario. Libro2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires. Paidós . 1995
- Lacan, J.(1956-57)El seminario, Libro 4. La relación de objeto. Buenos Aires, Paidós 1994
- Lacan, J. (1957) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos 1. Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J.(1958-59) El seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aire, Paidós, 1999

- Lacan, J. (1960-61). El seminario , libro8.La transferencia. Buenos Aires Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1961-62) El seminario. Libro 9. Inédito.
- Lacan,J.(1962-63). El seminario, Libro 10.La angustia. Buenos Aires. Paidós.2007
- Lacan, J.(1963). El seminario, Libro 10 Bis . Inédito. Clase 20-11-1963
- Lacan,J ( 1968-69) El seminario, Libro 16. De un Otro al otro. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Lacan, J. ( 1969-70) El seminario, Libro 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires,Paidós, 1996.
- Lacan, J. (1974)El prefacio del despertar de la primavera. Otros escritos. Buenos Aires, Paidós.2012.
- Lacan, J. ( 1974-75) El seminario, Libro 22, RSI.Clase del 17 de diciembre de 1974. Inédito.
- Lacan, J. (1975-76) El seminario, Libro 23. El sinthome. Buenos Aires, Paidós. 2009-
- Lacan, J. (1975) Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y textos 2. Buenos Aires. Manantial. 1993.
- Lebovici,R. Perversión sexual transitoria en el curso de un tratamiento psicoanalítico. Revista Affectio Societatis Vol 16 Núm 31, Diciembre 2019.
- López,G. Adoles(seres). La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes. Buenos Aires, Grama, 2019.
- Mazzuca, R. Soluciones de la fobia. Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis. Buenos Aires, Grama,2012.
- Miller,J-A.(1993-1994) La resolución curativa de Juanito. Donc, La lógica de la cura. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Miller, J-A. (1996-97) El Otro que no existe sus comités de Ética. Buenos Aires, Paidós.2005.
- Miller, J-A. (1993)Introducción a la lógica de Juanito, según Lacan, Conferencias porteñas. Tomo II, Buenos Aires,Paidós, 2009.
- Miller, J-A. El niño y el saber.Miller,JA y otros. El miedo de los niños. Buenos Aires, Paidós. 2017.
- Miller, J-A. El inconsciente intérprete. Introducción a la clínica Lacaniana,Barcelona, 2017.

- Miller, J-A. En dirección a la adolescencia. Miller, JA y otros. De la infancia a la adolescencia, Buenos Aires, Paidós, 2020.
- Real Academia Española. <https://dle.rae.es/umbral> .Edición 2022.
- Saito, T. Adolescence without end, University of Minnesota, 2013.
- Saurí, J. Las fobias, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Sinatra, E. Blasones de la fobia. Las neurosis. Jeroglíficos, blasones, laberintos. Buenos Aires. Icadeba 2009
- Sibilia,P. La intimidad como espectáculo, Buenos Aires. Fondo de cultura económica.2008
- Stevens, A. Nuevos síntomas en la adolescencia.  
[https://elp.org.es/nuevos\\_sintomas\\_en\\_la\\_adolescencia\\_alex/](https://elp.org.es/nuevos_sintomas_en_la_adolescencia_alex/)
- TheGuardian.<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/20/sex-covid-19-coronavirus-generation-z>
- Tendlarz, S. La solución de la fobia. AAVV. Estudios sobre la fobia en Lacan. Buenos Aires, Xoroi Edicions, 2022.
- Torres,M. Todos fóbicos. XXV Jornadas de EOL. Hiperconectados, 2017.
- Vallon,S. El espacio y la fobia. El miedo al miedo, México, Herder, 1996.
- Wajcman,G. Entrevista realizada por Marie-Hélène Brousse a Gérard Wajcman  
<https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/006/template.php?file=arts/alcances/Entrevista-a-Gerard-Wajcman-sobre-El-ojo-absoluto.html>